

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ESCUDILLERS, 10 BIS

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España.	3 pesetas trimestre
Extranjero.	3 francos
Número suelto.	25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

PERTENECE A LA BIBLIOTECA ATENEDOR DEL ARCELONÉS

Año III

Barcelona 25 de Septiembre de 1909

Núm. 103

SUMARIO

La acción conservadora, por FRANCISCO DE A. CAMBÓ, diputado á Cortes.

El espíritu regional, por ERNESTO HOMS.

Sobre el porvenir económico de España, por A. RAS.

El luminoso misterio, por J. FARRÁN Y MAYORAL.

La acción, I, por E. MARQUINA.

De Valencia.

Regionalismo y Esperanto, por MEVIO.

Alcance pedagógico del periodismo, por FRANCISCO DE P. CARCHANO.

Notas folklóricas sobre lenguaje, costumbres y literatura valencianos.—II, por FRANCISCO BÁDENES DALMÁU.

La Semana.

POLÍTICA.—Pretensiones injustificadas, por T.

LOS LIBROS.—Flores de Sant Francesch, por M. Costa y Llobera.

CORRESPONDENCIA.—Los catalanes de Bilbao, por P. T.

INFORMACIÓN.—L'Institut d'Estudis Catalans.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

GACETILLA.

La Prensa catalana.

Opiniones ajenas.

Proceso mental de un anarquista, por Federico Giolli.

Rusiñol, por Rodrigo Soriano.

ACABA DE PUBLICARSE

“CATALUÑA”

folleto en que

CLAUDIO FROLLO

trata del problema catalán y de los recientes acontecimientos en esta región.

Precio del ejemplar, 2 pesetas. Los paqueteros, librerías y correspondientes, pueden hacer sus pedidos á la Administración de EL MUNDO ó á la de la revista España Futura, Augusto de Figueroa, 7, Madrid.

Se les servirá el pedido, contra su importe, con un 25 por 100 de rebaja.

Igual abono se hará á los suscriptores de EL MUNDO y de España Futura que directamente demanden el folleto.

LA ACCIÓN CONSERVADORA

El *Brusi*, en nombre y representación de los *hombres de orden*, contesta á mi artículo.

Es decir, no contesta: habla de mi artículo, sin que uno solo de mis argumentos sea impugnado, sin que una sola de mis preguntas sea contestada.

Y dice que se ha dirigido tantas veces á nosotros, «para que los hombres de orden supiéramos si estaban ya (los regionalistas) limpios de los elementos de rebeldía contra las instituciones, ó si continúan sometidos á la tutela de los restos de la izquierda».

Ya lo veis: ¡delante de los que nos acusan de haber acaparado la orientación y la dirección de la Solidaridad, el *Brusi* nos acusa de habernos resignado á perpetua tutela de la izquierda! Y es que ni aquéllos ni el *Brusi* han querido comprender toda la lealtad, todo el desinterés, toda la nobleza que hubo en el impulso creador de la Solidaridad Catalana. Los unos queriendo que sirviera á la monarquía; los otros queriendo que sirviese á la república; nosotros, respondiendo al generoso esfuerzo del pueblo catalán, queriendo que sirviera sólo y exclusivamente á Cataluña, porque no creemos que nadie tenga derecho á valerse de su nombre más que para trabajar por ella misma.

¡Y qué será, Dios mío, un *hombre de orden*, según el *Brusi*!

¿Serán los electores que, en uso de un derecho indiscutible, dieron en el mes de mayo sus sufragios á la *candidatura administrativa*, por el *Brusi* patrocinada?

Si en Barcelona no hubiera más *hombres de orden* que aquéllos—no creo que el *Brusi* pueda ostentar la representación de ningún otro—sería en vano que nadie se preocupara de pacificar y salvar esta ciudad tan querida; valdría más que después de avisar á aquel pequeño grupo de varones escogidos para que marcharan, con la orden terminante de no mirar atrás, fuese Barcelona arrasada y sembrada de sal, como las ciudades proscritas de que la Biblia nos habla.

¿Serán aquellos monárquicos, conservadores y liberales, que, al impulso

vengativo de recuerdos de pasadas luchas, votaron á Lerroux, el amigo de Ferrer y definidor del dogma de destrucción?

¿Serán los que encontraron en su espíritu el modo de conciliar el españolismo y el honor del ejército con la anarquía? ¿Serán los que, movidos por su egoísmo, han procurado impedir el desarrollo de Barcelona y los que protestaron airados contra medidas salvadoras del dignísimo ex gobernador Sr. Ossorio cuando significaban el más pequeño sacrificio pecuniario?

¡Oh! No quiere hablar el *Brusi* de todo esto ¡son cosas pequeñas!

Para él lo único importante son las declaraciones de principios, las afirmaciones solemnes y rimbombantes: Monarquía, Partido Conservador...

No, señores del *Brusi*. No es la situación actual de Cataluña de aquellas que se curan y se resuelven con solemnes y huecas declaraciones de principios, sino con positivas y fecundas normas de conducta.

Y al recordar al *Brusi* hechos pasados, y al pedirle afirmaciones de *conducta* para el porvenir, no me mueve un espíritu agresivo y de batalla, sino un deseo ferviente de concordia y armonía; de concordia y armonía en la acción, no en la palabra y en la etiqueta.

Los hechos de julio nos dicen que á todos los que amen á Cataluña se les impone una regla de conducta clara, evidente, indiscutible.

Hemos de preparar al pueblo de Cataluña para la vida colectiva, haciendo que la fuerza del individualismo de sus hijos converja en una acción de conjunto, harmónica, disciplinada.

Hemos de curarle del amor á las formas abstractas, á los principios doctrinales, que forja, crea la vanidad del hombre, para encariñarlo en la fecunda variedad de la vida; hemos de darle la conciencia de la responsabilidad, para educarlo en el uso de la libertad colectiva, tenemos que predicarle amor y tolerancia, pues el odio y la intolerancia se unen siempre y la violencia es su fruto de maldición; debemos curarle del pasionismo, signo de debilidad y

causa de mayores males, para recomendarles un sano optimismo, engendrador de nuevas energías. En una palabra: de un conjunto de energías dispersas y de fuerzas disgregadas, debemos hacer un pueblo que, teniendo conciencia de una grandeza futura como ideal, sepa vencer serenamente, en una acción normal y acompasada, los vicios internos que la debilitan y los obstáculos externos que la dificultan.

Por este camino es por donde podemos y debemos llevar a Cataluña a una grande y formidable acción conservadora, pues hoy lo que peligra es la vida misma de nuestra tierra; a una grande, formidable coalición de los hombres de orden, el orden es condición indispensable para llegar a la grandeza. Por este camino la coalición que sueña el *Brusi* no sería una coalición artificial y estéril de algunos centenares de hombres congregados bajo una entera declaración de principios, sino que significaría la unión de todos los hombres de buena voluntad de Cataluña; de todos los que de veras la aman para no quererla llevar a tontas aventuras; de todos los que la quieren con tanto fervor que no esperan, para trabajar por ella en todos los órdenes, a que se presenten cambios trascendentales que no saben cuando vendrán ni si vendrán.

Y al formarse esta coalición salvadora, téngalo bien presente el *Brusi*, a

nadie se le preguntaría cómo se llama sino cómo se porta; a nadie se le examinaría el nombre sino la conducta.

El *Brusi* ha suscrito y aplaudido unas declaraciones en las que se proclama el fracaso, la esterilidad de la Solidaridad Catalana. ¿Por qué no concreta este fracaso? ¿Por qué no juzga el activo que, en el balance de la Solidaridad ponía yo en mi artículo?

En la Solidaridad ha puesto el pueblo de Cataluña toda su fe, todo su entusiasmo, todo su esfuerzo, en una obra de acción política positiva dentro del régimen actual. Predicar el fracaso absoluto de la acción de Solidaridad Catalana es envenenar el espíritu de nuestro pueblo y llevarle al convencimiento de que sólo el camino de la revolución contra lo existente puede llevarle a la realización de sus ensueños. ¿No han advertido los hombres del *Brusi* que uno de los procedimientos seguidos por los que han llenado de odio y desesperación el corazón de las masas obreras ha sido el predicarles la esterilidad de toda reforma, de toda obra positiva realizada dentro de la sociedad actual para mejorar su situación y acercarlo a una mayor justicia social? ¿No se han fijado que el pesimismo es una dinamita moral que prepara los espíritus para todas las violencias?

FRANCISCO CAMBÓ

El espíritu regional

Apenas, las seis de la mañana. Junio amanece espléndido, franco, en un cielo azul y dorado, en un sol limpio. Abandono el buque gallardo que me conduce desde Mallorca. Por las Ramblas, los últimos barrenderos, los abastecedores de los mercados, los cafetines ambulantes, alguno que otro sereno que se disipa soñoliento, y las primeras floristas. Hay una quietud singular, amable. De tanto en tanto los tranvías cruzan raudamente, con un ruido de huracán y una impetuosidad de tormenta. El aire está embalsamado por las flores de los puestos donde se venden todo el año, y mudo en una transparencia fabulosa. Las tiendas comienzan a abrirse. En los cafés los mozos aceleran la limpieza, y comienzan a ordenar las sillas amontonadas encima de las mesas. Hay en el suelo de la calle grupos de rapaces en espera de los diarios de la mañana que un compañero va clasificando con increíble destreza e inapreciable rapidez. Del mercado salen, cestas al hombro, los pinches de los hoteles y las fondas. Una campana eclesiástica entona su arenga fervorosa, con dulzura, con languidez. De debajo de los puestos de las flores salen, pegados los ojos, abiertas las bocas en bostezos impenitentes, los golfos que durmieron al raso. El movimiento, el tráfigo, el latido de la gran ciudad se acentúa, se define cada vez más. Y en el aire, en la calle, en las tiendas, en los cafés, en los hoteles el exordio de los días acelerados, incansables, difunde, precisa sus ruidos de taller y su movimiento maquinal.

Vago así un rato para observación de

todo eso. Me detengo frente al Liceo. En las pilastras de sus pórticos hay carteles teatrales. Leo en uno *Walkyria*, en otro atracciones grotescas, en el de más allá comedias de adorable frivolidad y en algunos otros sorprendentes promesas de buen gusto, de éxitos incomparables, de emociones desconocidas.

Pero todo llega si no a aburrirme si a satisfacerme. Medito un momento. Un tranvía facilita mis cálculos de distracción. Yo faltó de Barcelona hace algún tiempo. La urbanización del ensanche habrá ganado y la arquitectura se habrá enriquecido también. Subo, pues, al primer tranvía de los que viajan hasta Gracia. El conductor me mira con esa curiosidad especial y esa perspicacia especial también de los que forzosamente están obligados a la visión y contraste de las fisonomías, de los tipos, de las actitudes de la muchedumbre. Adivina, pues, mi condición de forastero. Me pregunta en castellano hasta donde intento viajar. Yo le repondo que en realidad no es viaje sino paseo lo que intento. Me da el billete, cobra maquinalmente y se enfrasca de nuevo en la lectura de un periódico.

El tranvía ha doblado ya un tramo de la gran plaza ciudadana. Momentos después se orienta hacia la magnífica avenida que nos conduce a Gracia.

Noto en los árboles de esa avenida un tronchamiento de propósito. Pienso luego que esos árboles son impropios para un paseo de la categoría del que ascendemos rápidamente. Sobre ser muy grandes é impedir ó por lo menos dificultar

el lucimiento de las grandes fachadas, son feos, plebeyos, burdos, desprovistos de todo atractivo. Recuerdo el arbolado del paseo de Recoletos y lamento que el municipio de Barcelona no piense en lo acertado que estuvo en esa cuestión del arbolado de paseos el municipio de Madrid...

Pero los edificios nuevos y aun los que conocía me sacan de mi abstracción. Hay fachadas tan ricas como inmejorables para portadas de cinematógrafos ó de palacios de atracciones. Otras muy discretas, muy justas, muy conseguidas. Algunas acumuladas, amontonadas a fuerza de granito, de churriguerismos más ó menos disimulados y de motivos más ó menos audaces, más ó menos y simpáticamente heroicos ó valerosos ó más ó menos discutibles y censurables. Pero en todas, como en las fincas, se nota el deseo plausible del engrandecimiento ciudadano con la suntuosidad y riqueza de la edificación. Esto me obliga a exclamaciones asombrosas, sinceras, entusiastas. Por ese instinto de sociabilidad que nos constituye en humanos y en racionales y que así en los momentos de tristeza como en los instantes de satisfacción nos obliga a buscar en los semejantes el consuelo para la aflicción, la anuencia para una idea que se nos antoja admirable ó la nueva sonrisa para aumento de cualquier gozo que nos espasma, buscó en el conductor el confidente y el compañero para mayor esparcimiento de mis apologías arquitectónicas... El alza un momento la vista del periódico. Este periódico se titula *El Progreso*. Suspende su lectura, sonríe un momento. Luego se atreve a hablar. Por el hecho de hacerlo yo, en castellano, me suelta a quema ropa si en Madrid hay edificios como los que me admiran.

He de confesarle que no, pero que ya se empieza a construir como en esta gran capital. El escucha con deleite mi confesión. Luego, con una ingenuidad infantil, me expresa su opinión y su creencia de que Madrid tendrá que activar mucho para alcanzar a Barcelona en lo de las edificaciones.

En esto me pongo de acuerdo con él, inmediatamente. Aquí, oída mi conformidad, su verbo entusiasta fluye, canta más.

En apologías sucesivas rinde a su Barcelona y a su Cataluña un tributo de franco entusiasmo. Me habla de la actividad catalana, de la explosión de energías que aquí ocurre en todos los órdenes, de mil detalles de la vida barcelonesa, catalana, así en lo que se refiere a su aspecto estético como a su fase social, claro es que, todo, a su manera, con ese léxico brillante a que acostumbra las rimbombancias fogosas, las pirotecnias vividas del periodismo batallador. Yo le miro con indecible gozo. Gusto extraordinariamente de los buenos patriotas, ya sean éstos cantores y paladines de todo el territorio de la nación, aunque no sepan de él más que cuatro cosas más ó menos corrientes y auténticas, ya buenos hijos de la región en que nacieron, conocen y verdaderamente sienten.

El, por la simpatía que nota en mí, se desliza en nuevas consideraciones. Durante su perorata ha embolsillado como quiera, estrujándolo casi, el periódico que antes leía con deleite. Sus manos,

libres de aquel estorbo, accionan de esa manera meridional que asombra á los frios hombres del septentrion. Por adorable casualidad ningún pasajero nuevo interrumpe nuestra charla. Yo por mi parte procuro no hacerle observación alguna. Creo que hago bien. Cuando un espíritu se muestra tal como es y olvida los prejuicios con que le deslumbran y le embaucan las mil y una tramoyas de la vida, los mil y un malabarismos de las conveniencias, no es prudente, ni piadoso, y, sobre todo, indisculpable el que se le distraiga de su espontaneidad y el que se le envenene su honradez. Así, quien habla mayor tiempo es el buen conductor. Yo hubiera deseado que el trayecto hubiera durado mucho. Pero no ha sido así. En una calle amplia ha concluido. Antes de terminar mi ya

amigo me da unos consejos saludables, me inicia en nuevos itinerarios para que mi admiración se exalte en nuevas contemplaciones. Un efusivo apretón de manos nos separa y nos despide. Calle arriba prosigo mi paseo. Cuando una de las veces vuelvo la cabeza en pro de la perspectiva de la calle y dirijo un saludo al gentil obrero. El lo corresponde desde el estribo del coche que capitanea. Al levantar el brazo para esa correspondencia noto un abultamiento en uno de los bolsillos de su chaqueta de pana. Al punto no sé en que consistía ese abultamiento. Pero luego, sí. Recuerdo, en efecto, que durante su perorata, como quiera, estrujándolo casi, embolsillo el periódico que antes de platicar conmigo leja entusiastamente...

ERNESTO HOMS

Sobre el porvenir económico de España

La pérdida de la clientela colonial, que todavía no ha tenido compensación; la falta de buenos mercados para nuestros productos agrícolas, en especial la naranja y el vino, y el exceso de producción que se viene manifestando en algunas industrias, han despertado una corriente de opinión resueltamente favorable á nuestra expansión comercial en el exterior.

Desgraciadamente no existe una orientación firme y decidida que señale el rumbo que debe tomar nuestra exportación, pues mientras los agricultores levantinos tienen los ojos puestos en el Norte de Europa, los industriales y gran parte de los vinicultores dirigen sus esperanzas hacia la América latina. Es pleito este difícil de resolver y que sin duda producirá más de un disgusto, porque encona y envenena los egoismos una ignorancia tan grave, por lo menos como la misma contraposición de los intereses.

Los exportadores de frutas sacrificarian, sin duda, la prosperidad de las industrias con tal que un tratado les permitiera aumentar la exportación de sus productos, sin fijarse en que el mercado de las regiones industriales del interior es el mejor y más seguro que tienen para la colocación de la producción agrícola, con la sola excepción, quizá, de la naranja. Así, por ejemplo, comparando lo que ha consumido Barcelona durante 1907 y la exportación de España en el mismo año, resulta que sólo la ciudad condal ha comprado al resto de la nación casi tanto arroz como todo el extranjero, un tercio más de patatas aproximadamente, tanto aceite como el que nuestro país ha vendido á los mercados más importantes del exterior ó sean Cuba y la Argentina, y mucho más vino común que el que se vendió á Cuba y á Francia juntas, es decir á los mercados internacionales que son nuestros mejores clientes. La afirmación de que la sola ciudad de Barcelona representa un mercado harto mayor—y desde luego más constante—para la agricultura patria, que cualquier nación extranjera, no es una hipótesis, sino una verdad que debiera tenerse en cuenta al examinar

estas cuestiones. El mercado interior, por pobre que sea, suele ser siempre el más importante de cada país, salvo algún caso especial.

Al ir á concurrir en el mercado mundial, tropezamos con el obstáculo insuperable de que nuestra producción es cara. No tenemos nada que se parezca á esa admirable organización de cooperativas y transportes que permite la enorme exportación de artículos agrícolas, naturales y derivados, que constituye una de las riquezas de los países del Norte de Europa. Y la extensión de los cultivos similares á los que forman la base de nuestras exportaciones de productos del campo, en los inmensos territorios templados de América, es un peligro que no podemos evitar, y significa un futuro envilecimiento de precios que nos dejarán fuera de combate. La exportación de artículos manufacturados ofrece aún mayores dificultades. Salvo en unos cuantos géneros, no podemos competir á menos de realizar considerables sacrificios. Como el mercado interior es limitado, las empresas son pequeñas y el giro corto, de manera que los gastos generales encarecen la producción. La base de los negocios, en España, consiste en recargar el precio del artículo en un crecido tanto por ciento; de lo contrario, ni el fabricante ni el comerciante pueden vivir; claro es que en estas condiciones no hay competencia posible con la fabricación extranjera, cuyo negocio consiste en hallar la remuneración de su capital, no en el excesivo sobreprecio del producto, sino en el giro reiterado del dinero.

La exportación, pues, no significa para España, hoy por hoy y mientras nuestra economía nacional no varíe radicalmente, más que un derivativo. Creer que por estos derroteros encontraremos el porvenir de prosperidad que deseamos para nuestra patria, es una ilusión vana y peligrosa.

Nuestro porvenir depende de los futuros desenvolvimientos de nuestro propio consumo interior. Ante todo hay que robustecer la demanda nacional. Esto pue-

de lograrse por medios indirectos; pero la tarea será larga, obscura y de resultados lejanos.

Lo más urgente es el enaltecimiento económico de las clases socialmente inferiores, que son en resumen el cimiento del país. Los salarios míseros, las jornadas prolongadas, la incultura de las masas, determinan un nivel económico deprimido y empobrecen á la nación entera.

Por este motivo constituye una política insensata el funesto conjunto de medidas fiscales que encarecen la alimentación del proletariado. Hemos de respetar, ciertamente, el elevado arancel sobre el trigo, porque del cultivo cereal viven infinidad de labradores. Pero sólo la codicia del fisco puede justificar los excesivos derechos que gravan el bacalao y los artículos coloniales, así como el exagerado impuesto sobre el azúcar y el monopolio vergonzante á que está sujeto este producto. Y si agregamos el desdichado impuesto de los consumos, podemos afirmar que parece regir nuestros destinos colectivos un espíritu plutocrático que lleva camino, si no se pone remedio, de agotar las energías nacionales.

El aumento de la población es la riqueza más positiva que nos es dado fomentar; pero este aumento no se estimula con simples medidas restrictivas contra la emigración. Si queremos que las nuevas generaciones vengan á compartir con nosotros las pesadas cargas que las generaciones anteriores nos legaron, hemos de ofrecerles aquel grado de bienestar que se considera como mínimo en los países cultos. Es necesario emprender una desgravación fiscal de los pobres, hay que procurar un alza general de los salarios, se ha de realizar una campaña seria y sostenida para abaratar las subsistencias, empezando por resolver la cuestión de los cambios. Junto á esta elevación del *standard of living*, se ha de estimular la formación urbana, pues las ciudades son los núcleos de riqueza por excelencia; en ellas se encuentra el mercado, en ellas se concentran los capitales, de ellas irradian el espíritu civil, que es el alma de los tiempos modernos. La ciudad es el gran fecundante, y constituye un error intentar la expansión del espíritu rural. El gran consumo de la ciudad es el que hace cultivar los campos, y por consiguiente, el desarrollo urbano favorece poderosamente los intereses agrícolas. ¡España está muy lejos todavía del peligro de la congestión urbana que padecen algunos países!

La política económica de nuestros gobiernos ha de consistir en una política social, franca y amplia, que persiga el mayor bienestar posible de las masas, de una manera directa. El aumento en la capacidad del consumo interior será una espléndida recompensa que tendrán las clases patronales por los sacrificios que tal vez hayan de exigirseles.

El dilema es éste: ó elevamos económica, social y espiritualmente el proletariado español, ó continuamos á la zaga de la civilización.

Soy de los que tienen una fe robusta en el porvenir de nuestro pueblo. Es verdad que estamos muy atrasados; pero el progreso suele ser tanto más rápido

cuanto más incipiente. Falta la buena orientación. ¿Cuál ha de ser? Alemania fué la primera que emprendió el camino de la política social, empujada por el socialismo; ahora es Inglaterra quien ha adoptado con bríos sorprendentes esta orientación que mira primordialmente por el mayor bien para el mayor número posible.

A nosotros nos toca ahora seguir tales ejemplos, en la medida de nuestras fuerzas y con arreglo á las condiciones especiales de nuestro país. Lo que no debe ni puede continuar es el régimen de predominio de los grandes monopolios, la dejación de los servicios públicos en poder de compañías privadas, extranjeras por regla general, y como contraste, al lado de la plutocracia triunfante, la profunda miseria material y espiritual de las masas, la emigración creciente y la crisis casi permanente de la agricultura, de la industria y del comercio.

Todo lo que no sea atacar el mal en su raíz, es un mero paliativo. Y la raíz del mal es ésta y sólo ésta: el envilecimiento económico de la masa, que al limitar el mercado, no puede sostener más que una producción raquítica, deficiente y cara.

A. RAS

El luminoso misterio

Dolorosamente creía el poeta en el Misterio de la Sombra. Lleno de angustia contemplaba el arabesco inmensamente movedido y variable de formas de Ensueño que él suponía surgidas de aquel misterio.

Y deprimido, aniquilado, esperaba la hora en que los vagos fantasmas multiformes giraran tumultuosamente alrededor de su espíritu, cabalgador frenético de la Fiebre.

Entonces, en cantos arítmicos, poseído de ardores epilépticos, á tientas, negando la luz, decía el aniquilamiento del hombre por la Fatalidad, por la Pasión, por la Muerte y por el más allá de la Muerte—pavorosos fantasmas surgidos del Misterio de la Sombra.

Clara, la perfección serena de un mármol antiguo, de súbito presente á sus ojos en el tedio de una tarde lluviosa de museo, hirió por primera vez su alma con emoción desconocida, inquietamente interrogativa.

«Una tal revelación de Belleza, produciéndose en el Misterio de la Sombra, ¿cómo no aniquiló al artista prodigioso? ¿Cómo pudo, con esfuerzo continuado, rimarlo pacientemente en la luz, sin conmociones, fuerte señoreador de su fiebre?»

Y un nuevo misterio, de claridad, alzándose ante su espíritu cual muralla de opaca luz, hizo vacilar inicialmente su creencia en el Misterio de la Sombra. El Ritmo había penetrado por sorpresa en aquel espíritu arítmico, y, día tras día, nuevas claridades—nuevos misterios—se le ofrecían.

Hasta que llegó la hora en que una voz cantó solemne en su espíritu: «Bienhadado tú, que empiezas á comprender que sólo un ancestral error puede hacer te creer en el Misterio de la Sombra,

cuando Ella no es sino el negro espejo en que se reflejan los inconscientes juegos de tu Luz».

Y revelaciones de Ritmo y de Acción y de Lucha, llevaron á su corazón la esperanza de penetrar en el Misterio de la Luz—el verdadero Misterio—el Misterio de las cristalizaciones del humano Ensueño en el tiempo y en el espacio—el Misterio de LA LUCHA POR LA BELLEZA.

He aquí, amigos míos, que el poeta que antes creyó en el Misterio de la Sombra, del cual, cada revelación aumentaba sus angustias, es hoy un ardidoso explorador del Misterio de la Luz,

del cual, cada revelación es nueva fuente de gozo y nuevo triunfo en serenidad.

Por esto, cuando ayer, uno de vosotros habló, rutinario, del Misterio de la Sombra, una sonrisa floreció en sus labios, porque la palabra «Misterio» pone ante su espíritu una muralla opaca de claridad resplandeciente en que su propio Ensueño cristaliza merced á ritmicas acciones.

Por eso, Ciudad, multiplica en nosotros de tal modo las fuentes de la interior alegría, toda exploración ardiente del Misterio de tu Luz...

J. FARRÁN Y MAYORAL

La acción

I

Para un funcionalismo determinado se necesitan órganos expertos. Cuando yo he pedido que Cataluña entre en funciones de cultura, he procurado, ante todo, poner mis oídos al pulso del momento, recoger algo que no discrepara del sentimiento general, sino que estuviera en él; no creo haberme engañado porque infinidad de cartas particulares recibidas estos días me animan á persistir en este empeño.

Pero toda la extensa ansiedad de Cataluña, por muy concreta y muy clara que se manifieste; todas las elocuencias que traiga á mi pluma el entusiasmo; toda la buena voluntad de este periódico, abriendo á semejante empeño sus columnas, toda la necesaria y no regateada colaboración de compañeros, muchos, más aptos y más autorizados que yo en estas materias, se perdería inútil sin otro resultado que unos cuantos comentarios, desde el momento en que no supiéramos mover, interesar y poner en acción á los individuos y á las corporaciones que están destinados á ser los órganos ejecutores de esta función de cultura.

Esbozemos una silueta de la marcha que puede darse á los acontecimientos sin otros medios que la voluntad, la constancia, la sinceridad, la concordia y la ley.

Apenas abierto el Parlamento, por la fuerza incontrastable de los hechos, la llamada cuestión catalana, volverá á estar sobre el tapete. Esta «cuestión famosa» ha variado un tanto desde los primeros días en que se planteó. Por muy grandes que sean los errores de los no avisados, por muy artistas que sean las insidias de los interesados en impedir, no el triunfo de la democracia catalana, sino el de toda democracia consciente, en el Parlamento están nuestros diputados, cuyo primer deber es remitir en el acto y con la serenidad que dan el convencimiento y la razón, las cosas á su verdadero punto. Nuestro problema regional, muy importante, ha venido á complicarse de un problema general, humano, cuya previa resolución es ineludible. Tirios y troyanos hemos reconocido dos hechos: que hay, entre nos-

otros fermentos malignos, antisociales y anárquicos; que estos fermentos, filtrándose en la masa civil de nuestra democracia, la han atacado primero, la han descompuesto después. Cruzarnos de brazos, en presencia de estos hechos, es ir á la gangrena. Pues bien, lo que estos dos hechos innegables, que todos hemos reconocido, vienen á plantear, examinado á todas las luces, desde todos los puntos de vista, según todos los criterios, aquí en España, como en China, no es un problema político, no es un conflicto administrativo, es mucho más que todo esto: es un problema de cultura.

Fortísimos en este inquebrantable raciocinio, cuya fuerza será tanto mayor cuanto mayores sean los ataques de los adversarios, nuestros diputados pueden arrojar esta verdad á la cara de un Gobierno, cuyo ministro de instrucción ni siquiera ha merecido que el Parlamento reunido discutiera sus planes de enseñanza.

Y el primer paso se habrá dado. Tanto más decisivo este primer paso, cuanto mayor sea el convencimiento con que lo den nuestros comisionados, cuanto con más empeño ahonden en el estudio del problema, cuanto con más furia sus adversarios pretendan confundirles bajo el peso de acusaciones formidables contra la región que representan.

A este grito de ¡cultura! que en pleno Parlamento de una nación constituida, como un solo hombre, levanten nuestros diputados ¿responderá el Gobierno?... Con evasivas, sí; con obras, no.

Es más; el Gobierno ha respondido de antemano, dando el argumento de más fuerza que un Gobierno puede dar, para excusarse, como responsable que es, del incumplimiento de un servicio. No tenemos enseñanza, porque no tenemos dinero. La definitiva Reforma de la enseñanza el Gobierno la reconoce necesaria, casi perentoria; la promete... ¿para cuándo?... No hay plazo marcado; resignense sus señorías; cuando nos sobre dinero se hablará... Entretanto, unos cuantos millones para barcos... y ¡vamos trampeando!

Esto acontecía hace unos meses, antes de la guerra. Desde entonces los gastos, los créditos extraordinarios, los sacrificios

cios pecuniarios del Gobierno han aumentado en proporción fatal. Hay una arruga en la frente del ministro de Hacienda... ¿puede suponerse que, durante largos años, tal vez durante generaciones enteras, disponga el Estado del dinero que necesita para atacar de frente el problema de la cultura?... Prudentemente, no... ¿Pero entonces?... ¡Ah, entonces! Vuélvanse á resignar sus señorías; procuren conformarse; la enseñanza está mal, muy mal la pobrecita... pero, ya ven; sin dinero... Todo se andará...

¡Ah, vive Cristo, no! Este Gobierno ó tiene dos criterios diferentes con relación á la honra nacional ó debe responder de otra manera á nuestros diputados cuando le pidan acción cultural.

Se produce un acto de sedición y de pillaje, en unas minas, cerca de Melilla: y el Gobierno hace todos los sacrificios, vota créditos extraordinarios, moviliza las tropas, afronta los primeros ímpetus del sobresalto nacional, mete en el cuerpo entero de la Nación la conciencia de un deber y va á la guerra en Africa... ¿á la guerra simplemente?... De ninguna manera: la guerra por la guerra ni el Gobierno, ni la Nación, ni pueblo ninguno culto en Europa la defienden ya: va á asegurar la penetración pacífica, á iniciar la obra civilizadora que con el tiempo evitará motivos como el que ahora se castiga; que redimirá á los mismos rifeños, infaliblemente, de la tiranía ajena y de la tiranía mayor de sus instintos.

Simultáneamente se produce en la península otro acto de rebelión y de pillaje: si aquél ponía en peligro el honor de la nación, éste, como síntoma revelador, pone en peligro su propia vida de nación civilizada; si aquél hacía pensar en un dolor lejano, éste ha puesto en nuestras frentes la sospecha de una catástrofe inmediata... ¿Se cree el Gobierno autorizado á seguir con nosotros un procedimiento más sumario y menos humano que con los rifeños?... El Gobierno ha reconocido, por boca de sus hombres, que la enseñanza necesitaba una reforma esencial, vista... En una palabra, que era insuficiente, mala... De otro modo; que en España no tienen los españoles medios adecuados para convertirse, mediante una cultura oficial, racional y gratuita, de bípedos implumes, en ciudadanos dignos y racionales... Y esto sentido; y esto reconocido por el Gobierno no mismo... ¿no le araña nada en la conciencia á este Gobierno atolondrado, cuando se ve, obligado por las circunstancias, á poner plomo en aquellos mismos cráneos en que, á su debido tiempo, no supo poner alma, ideas, enseñanza?... Este es un serio caso y el Sr. D. Antonio Maura, que es un hombre de conciencia, no puede resolverlo á la ligera.

¡Señores míos, habla con mucho fuego en el alma, con mucho rubor de vergüenza en las mejillas el que, durante un mes entero ha visto en las plazas y portales de la ciudad, á la tropa, portadora recta y severa del castigo, ocupando bancos y sillas que á su tiempo no se quisieron llevar á los colegios!...

El sedicioso es un indisciplinado. El indisciplinado, cuando, como en el caso de que hablamos, no quebranta un orden, por amor hacia otro orden social más amplio y generoso, sino sencilla-

mente por odio á toda ley, á todo orden, á toda idea de armonía y sociedad, es simplemente un hombre á quien se han dejado crecer las uñas hasta que un buen día se le antojan zarpas. Ahora bien: estas uñas es el maestro quien las corta y las pule en los colegios. ¿Delinque el sedicioso, cuando, en la edad en que era incapaz de decisión, no encontró á su lado al maestro?... En todo caso, es necesario discutirlo.

Y no vale escapar por la tangente, como esta parece ser la consigna, afirmando que la causa del desasosiego de Barcelona no es la falta de cultura; sino la cultura nociva, venenosa, anárquica, maligna. Va, en supuesto. ¿Pero conoce el Gobierno un medio de contrarrestar los efectos de una cultura errónea, fuera de una cultura racional y justa?... Si lo conoce, que lo implante. Porque, naturalmente, ya en nuestro siglo nos cuesta suponer al Gobierno convencido de que las balas pongan punto final á una contienda de ideas. En todo caso puntos suspensivos.

Sigamos, pues, con nuestro raciocinio. Pongamos las cosas en punto de la mayor sazón para el Gobierno. La cultura de Barcelona es anárquica, nociva: el Gobierno sólo ha podido organizar una enseñanza legal, justa, nacional. El Gobierno se propone con esta triaca anular los efectos de aquel veneno. Perfecta-

mente. En este caso vamos, con toda nuestra voluntad á buscar la cultura oficial que nos redimirá de nuestros propios yerros... Pero esa cultura oficial, moderna, justa, racional... ¿dónde encontrarla? Responda por nosotros el cuerpo electoral que ha tenido que ir á votar sus diputados á las cuadras por falta de colegios en que instalar las mesas... ¿Está claro?... Nosotros comprendemos que nuestros diputados, humildes como el buen Maestro, no se desdenn de nacer en un establo; pero nos guardaremos de llevar al pueblo á educarse á los establos, en tanto no veamos con nuestros propios ojos que en alguno de ellos le aguarda un buen maestro.

Resulta, pues, que tengan la incultura ó tengan la cultura errónea como principio, los dos hechos á que nos referíamos antes exigen perentoriamente, como único remedio, una enérgica acción cultural.

Nuestros diputados la exigen serenamente en el Parlamento.

El Gobierno, en la imposibilidad material de dar un paso, contesta con evasivas.

¿Se ha perdido toda esperanza?...

En sucesivos artículos demostraremos que no debe perderse.

E. MARQUINA
Cadaqués, septiembre, 909.

De Valencia

Regionalismo y Esperanto

La prensa regionalista no ha detenido su atención cuanto debiera en uno de los múltiples congresos que de corto tiempo al presente vienen celebrándose en España: el V Congreso esperantista celebrado en Barcelona.

Y en verdad que es lamentable el caso, porque el regionalismo militante que libra de buena fe sus batallas, debiera parar mientes en la lengua universal creada por el Dr. Zamenhof. ¿Quién sabe si será el esperanto la solución del gran problema de la lengua intérprete?...

Al decir verdades, hay que reconocer como indubitable, que una de las causas que más han contribuido al poco progreso del catalanismo en España y á hacerlo poco simpático fuera de Cataluña (que causas son muchas y complejas), ha sido la aspiración que representa la base 3.^a de las famosas «Bases de Manresa», símbolo de los catalanistas de los dos bandos como dice el Sr. Marinello.

Dicha base 3.^a hablando del poder regional, dice textualmente: «La lengua catalana será la única que con carácter oficial podrá usarse en Cataluña y en las relaciones de esta Región con el poder central».

No ha ido tan allá—ni ha podido ir—el valentinismo, pues en las Bases que en 10 de agosto de 1908 acordó la Solidaridad Valentina, nada se habla de idiomas oficiales, si bien en el Manifiesto que las precede, se dice: «todo valenciano ha de tener absolutamente garan-

tido el derecho de usar en nuestra región de su lengua propia...»

* *

No cabe duda que cada hombre tiene derecho á hablar en su propio idioma; es indiscutible. Es éste un derecho tan innato como el derecho á la vida, porque, como dijo muy acertadamente el cultísimo escritor valenciano Sr. Cebrián Mezquita, «ningún hombre libre puede ser obligado á usar otro idioma que el suyo: el que mejor sabe...»

Supongamos el caso en un castellano. El castellano, que desde el mismo instante de su nacimiento está oyendo ya en castellano los ayes de dolor que su existencia costara á la que le dió el ser; que en castellano ha recibido todas las maternales caricias; que en castellano aprendió á decir madre y padre; que en castellano oyó llamar hijo entre besos; que en castellano habló á su primer amor; que en castellano cultivó sus amistades, sus intimidades, sus afectos; que en castellano piensa; que en castellano siente, que en castellano se expresa y obra y vive, porque esa es la lengua que oyó en la intimidad y la que sirvió á su corazón de expresión siempre... ese, no puede, ni sabe ni quiere hablar otra lengua.

Lo dicho de un castellano, aplíquese á otro idioma cualquiera. Dígase de un catalán, de un vasco, de un gallego, de un valentino...

¿No ha observado el lector que la ciencia misma nos la da el Estado en castellano, y que el alumno en cuanto

sale de cátedra, en los mismos umbrales del aula, habla con el compañero, con el amigo, en gallego, en vasco ó en catalán?... ¡Como no, si el profesorado mismo, en un momento difícil de una explicación cofrona un párrafo con un refrán, con una frase que expresa mucho en la lengua del país!

Pero lo que es un derecho indiscutible en la vida que necesariamente hay que vivir (por decirlo de este modo) no se presenta como caso idéntico en las relaciones de Región á Región, ó en los de Poder Regional con el Poder Central. Porque en este caso, ¿qué idioma había de ser el preferido?... Indudablemente que el más popular, el más conocido, el más hablado. Otras preferencias son imposibles. La riqueza, la sonoridad, la elegancia, la precisión, etc., etc., podían ser cualidades muy apropiadas para la discusión. Allá los gramáticos y los filólogos con sus sutilezas, con sus discusiones, con sus eternas argumentaciones del «más eres tú» en los idiomas.

El corazón no entiende de esas cosas; y el pueblo, ese pueblo que habla y siente y hace los idiomas usándolos y adoptándolos á lugares, tiempos y vidas, no sabe de idiomas ni de dialectos, sino de su modo de hablar; y sin ser académico, el pueblo saca esta conclusión indiscutible. La lengua más bonita, el mejor idioma, es el que uno sabe y habla. El suyo.

Por otra parte, una lengua *viva* universal es imposible. Los idiomas, con el uso, se corrompen, se enriquecen, cambian, se modifican, y según la raza que lo habla, el medio ambiente, la clase de vida, etc., van desconociéndose. En Iberia tenemos muchos ejemplos.

Se presentaría, pues, en las relaciones de las Regiones entre sí y de éstas con el Poder Central, el mismo problema que hoy surge en las relaciones internacionales y que es causa á veces de triunfos diplomáticos y otras de verdaderos conflictos para la actividad mundial y para el comercio.

No sólo el intercambio cultural, pues, sino las mismas relaciones internacionales necesitan la lengua intérprete como las distintas Regiones de un Estado.

Pero hay más. En algunas Regiones como es (no como ejemplo, sino como caso) la Región nuestra ó Región Valenciana, un gran número de pueblos, valencianos por esencia, en alma, en costumbres, en tradición y en porvenir, no hablan el valenciano, sino el castellano. Y como esos pueblos forman un número muy respetable, surgiría el conflicto de la lengua intermunicipal. ¿Qué lengua entonces sería la oficial entre los municipios valencianos? «Solidaridad Valenciana» no se atrevió á sostener un criterio tan radical como el sostenido por el catalanismo. Más, mucha más opinión hubiese ganado éste si al cristalizar en una base una aspiración todavía lejana á la realidad, hubiese dicho por ejemplo: «La lengua catalana será la oficial en Cataluña. En las relaciones de esta Región con el Poder Central, se considerará como idioma oficial el que ambos poderes adoptaren como intérprete».

Declaración ésta que tampoco se ha atrevido á hacer el valencianismo, pero que se verá obligado á hacer cuando llegue la hora de los programas concretos.

CONGRESO DE GOBIERNO MUNICIPAL

Esta Revista da cuenta de todos los trabajos de organización del Congreso, inserta los documentos oficiales y reseñará oportunamente las sesiones del mismo. Esta Dirección proporciona, á quien lo solicita, toda clase de pormenores referentes al Congreso.

Ante la necesidad, pues, de la lengua intérprete, ¿cual será ésta? Dicese que el esperanto es la lengua del porvenir y así parece certificarlo su general aceptación. Sin embargo, *popularizarse*, encarnar en las muchedumbres, no encarnará. Podrá adoptarla un día la Diplomacia. Podrá hacerla suya el comercio. La ciencia la hará su instrumento...

¿Quién sabe si será el esperanto la solución del gran problema de la lengua intérprete?

Por eso la prensa regionalista debiera de haber detenido mucho más su atención en uno de los múltiples congresos que de corto tiempo al presente vienen celebrándose en España. El V Congreso esperantista habido en Barcelona.

Por eso nada costaría al Regionalismo añadir un capítulo más á sus programas: la propagación del esperanto. ¿Por qué no? ¿No viene á resolver uno de sus más difíciles problemas?...

MEVIO

Alcance pedagógico del periodismo

La prensa—esa gran palanca de la opinión—ha sido juzgada de muy distintas maneras por filósofos y pensadores. Difundido el periódico por entre todas las clases sociales, é influyendo tan poderosamente sus opiniones en el sentir de los pueblos, nadie puede dudar de que en su mano está seguramente el porvenir y el progreso de las naciones.

El periódico culto es muy útil á la sociedad, pues encanzando y conduciendo á la opinión por buenos derroteros, realiza una labor eminentemente práctica; pero, además de la influencia que la prensa tiene en los distintos aspectos de la vida, ejerce una muy poderosa acción pedagógica, al estudio de la cual dedicamos estas breves consideraciones.

Para poder estudiar, siquier sea de una manera concisa, esta influencia del periódico, nos parece lo más adecuado hacer una división que abarcando á todos ellos, pueda facilitarnos el estudio de su acción, más ó menos permanente, más ó menos decisiva, sobre las muchedumbres y los pueblos.

Aunque esto es muy difícil, dada su gran variedad, creemos que pudieran incluirse todos los periódicos en los siguientes grupos: *Periódicos científicos y literarios* (entre los que colocamos los artísticos é instructivos de todas clases); *de noticias*; y *políticos*; y atendiendo á nuestros fines en estos apuntes, con la idea de hacer más analítico y completo nuestro examen, aun admitimos un cuarto grupo, comprendiendo en él á los

periódicos *satíricos y críticos*, aunque verdaderamente bien pudieran comprenderse unos y otros en los tres grupos anteriores.

La acción altamente educativa de la prensa científica y literaria se comprende fácilmente. Si pedagógico (en su concepto amplio) es todo aquello que enseña ó instruye, fuerza es reconocer que la prensa de esta índole realiza una labor meritisima en el campo de la enseñanza.

Acerca de los periódicos de noticias, es indudable que en medio de los distintos órdenes de asuntos de que tratan, siempre hay en ellos algo que, siendo nuevo para el lector, viene á aumentar el caudal de sus conocimientos. ¿Y acaso no es esta labor pedagógica?

Dejando aparte estos grupos de periódicos, vamos á hablar de la prensa política, que es á la que precisamente se ha combatido más, negándosele por algunos hasta su utilidad. Claro es que si limitáramos la pedagogía en los estrechos moldes en que algunos se encierran, sería muy difícil demostrar la influencia que el periódico ejerce en esta ciencia. Pero entendiendo como pedagógico todo cuanto pueda constituir elemento de cultura, fácilmente se comprende que esta clase de periódicos viene á enseñar un arte—el de la política—ignorado y desconocido aun por aquéllos que lo consideran como ideal redentor de pasados tropiezos. Y esto si que es verdadera labor instructiva, por cuanto para aprender el arte de la política no existen *obras de consulta*.

Respecto á los periódicos satíricos y críticos, tienen la ventaja de ser buscados por el público, á más de que el modo característico como están escritos, hacen que sus ideas se graven con más facilidad en la mente del que los lee.

Y considerando á la prensa de un modo general, es bien notorio que contribuyen todos ellos á vulgarizar la ciencia, pues en ellos se habla del saber humano en sus distintas manifestaciones y progresos.

También el periódico moraliza á las masas, pues en cuantas infracciones de la ley se cometen, viene á execrar el vicio, encomiando de paso las buenas condiciones cívicas de los ciudadanos. Bien es verdad que esta influencia, que tan notada es en las secciones de *Sucesos* de todos los periódicos, viene á veces á dar resultados perniciosos, consecuencia de la idiosincrasia de algunas clases sociales. El deseo de que las *hazañas* de uno salgan en un periódico dando á hablar á las gentes, en unos casos, y el espíritu de imitación (tan desarrollado hoy día), en otros, determinan á muchos

á realizar hechos punibles. Para evitar esto en lo posible, se ha intentado por algunos el no dar importancia en la prensa á determinados delitos, con cuya medida disminuiría ciertamente la criminalidad.

El periódico, escrito hoy día por personas de reconocida cultura, viene también á ensanchar el léxico, aumentando insensiblemente el vocabulario de sus lectores, viniendo á enseñar á las masas gran número de palabras desconocidas por ellos.

Finalmente, la prensa es un elemento de cultura general. En el actual diario se habla de todo: de la vida ciudadana, de los actos de las colectividades, de las manifestaciones del progreso, de literatura, de arte, de ciencia, del vivir todo, y de este heterogéneo conjunto se adquieren siempre positivas enseñanzas.

Para que el periódico produzca tan óptimos resultados, es necesario que los que lo escriben—los periodistas—tengan una cultura superior, para hablar de todo ajustadamente y con conocimiento de causa, evitándose así, ó el encauzar la opinión por equivocados derroteros, ó el estampar en el diario ideas erróneas. El ejercicio de la profesión de periodista es un magisterio, y por lo tanto ha de sentirse verdadera vocación para el desempeño de un cargo, que de suyo requiere un determinado carácter y temperamento.

La influencia pedagógica del periodismo es, pues, indiscutible. Tan sólo cuando el periódico se inspira en personalismos y bajas pasiones, es cuando su acción pedagógica es, no sólo nula, sino también demoledora; pero aun entonces, enseña.

FRANCISCO DE P. CARCHANO

Notas folklóricas sobre lenguaje, costumbres y literatura valencianos.

II

Es natural que no puede fijarse de un modo claro y positivo que en aquellos tiempos remotos, ya la lengua valenciana iba formándose; pero sí puedo afirmar de modo que no quede lugar á dudas, que, cuando nuestro gran rey D. Jaime conquistó á Valencia, tuvo que mencionar en el *Llibre del repartiment*, con nombres que ya tenían forma valenciana, los pueblos de Carlet, Calp, Carrovira, Castellón, Ceylent, Conillera, Crespins, Fenestrat, Figuerola, Liria, Puiggrós, Teulada, Torrente, etc.; nombres todos que aun se conservan, de fisonomía propiamente valenciana, y que casi todos ellos se explican por la lengua vasca.

Natural es comprender luego de lo dicho que no á influencia del árabe, sino á influencia de un pueblo primitivo, se formaron esos nombres, y que siendo todos ellos de tan legítima forma valenciana, los hubo de poner un pueblo que entonces iba rumiando un lenguaje que por el tiempo había de ser el valenciano en nuestra tierra, el catalán en el Principado.

Tal descubrimiento llenó de satisfacción mi pecho durante unos días; mas comprendí que no era esto bastante para informarme en lo que yo deseaba, pues todos esos nombres podían muy bien ser como restos de una lengua que perdu-

raba en la orografía é hidrografía, pero que no tenía representación alguna en el léxico y modismos de nuestra lengua, que es adonde mejor se observa su verdadera influencia.

Otra vez emprendí la tarea, lleno el pecho de fe y esperanza: ¿hallaría algunas palabras de aquel primitivo idioma, y á más, formando parte de algún modismo?

En efecto, registrando el diccionario, desgranando nuestra habla, hundiendo la mirada en lo más íntimo de sus secretos modos de expresión, se halla que aun laten en el corazón de nuestro lenguaje aquellas palabras, podemos decir clásicas, sino iberas, al menos ibero-celtas, al decir *apat* (por comer), *moix* (por manso), *ren* (por levado), *amerar* (por mojar), etc.; y estas otras, hoy vascas y siempre iberas, como son: *caloyo* (cordeiro), *bresca* (de aberaska), *aspigar*, *aupa* (subir encima), *espernegat*, y otras muchas de las que no puedo hacer mérito en estas ligeras notas, y algunas de ellas, como *moix*, *caloyo* y *espernegat*, formando modismos como estos: *mira com fent el moix de tot s'entera*; no sigues *caloyo*, queriendo significar vulgarmente no ser *primo*, y *plora com un espernegat*, es decir, llora con toda el alma.

Lo que sospechaba fué tomando caracteres de evidencia, lo que había atisbado se me presentaba viviente con una realidad que no hubiese soñado nunca. ¿Será un sueño de mi fantasía? ¿Quién soy yo para sentar que tales vocablos son hijos del ibero-vasco? ¿Se habló este idioma en España? ¿Hay alguna autoridad que lo afirme? Sin descanso busqué autores que me sacasen de dudas y los hallé; dice Humbolt en su obra *Los primitivos habitantes de España*:

«Creo haber alcanzado mi objeto y demostrado que el vasco era la lengua de los habitantes primitivos de España». Pero Humbolt es ya anticuado como autor; busquemos otro más moderno que éste al corriente de todos los estudios hasta nuestros días hechos, y sin nombrar á otros también notables, he aquí lo que dice Pereira de Lima en su libro *Iberos é bascos*, edición de 1902, después de asegurar que por el ibero se puede explicar la toponimia española, y que fué el idioma primitivo. —...«naó é nosso intento pretender que o basco actual seja exactamente á lingua dos iberos primitivos. Mas opinamos que o euskara foi, e, é vn idioma iberico.»

Y en otra parte afirma: «O sabio Ampère na sua *Histoire Romaine* á Rome; tambem sentou, que o euskara, ou o ibero, foi a lingua prearyana do Latium. Isto mesmo acaba de ser demonstrado por Campbell, com a sua decifração da epigraphia etrusca, provando, pela comparação da lingua basca com o etrusco, as similhanças d'estos dois dialectos do ibero.»

Y todo esto me dijo que yo había acertado al sospechar la existencia de una lengua primitiva, lengua que, como hemos visto, tuvo influencia en el léxico y en el modismo valenciano, y que ella ayudó extraordinariamente á su formación, sin desconocer la influencia amplísima de la latina, aunque mucha parte de ella bien podría ser de aquella etrusca, á través del bajo latín, hermana de la vasca.

Nuevos estudios, nuevas revelaciones

vinieron á preocuparme, pues no era lo descubierto elemento absoluto en lo que pretendía.

Cuando yo creía que ya había levantado del todo el velo que envolvía el misterio, cuando ya me creía ser dueño de éste y podía orgulloso alzar la frente que hasta entonces arrugaba la duda obscura tiniebla del alma, me dicen los sabios que todo esto solamente podía servir á lo más como indicio de que podía tener alguna certitud; pero que de ningún modo debía considerarse como verdad categórica. Pues, ¿qué debía hacer? Ver, siguieron diciéndome, si ha quedado rastro fonético del primitivo lenguaje en el nuestro, pues es la fonética la nota característica de un pueblo, lo que nunca se pierde, aunque ese pueblo hoy no viva. Es como la obra de la humanidad, que nunca se perderá, aunque ésta desaparezca, y será el sol cuando no haya otros ojos que la miren, quien proclamará en los cielos la idea hirvió en la mente humana, águila única que puede remontarse hasta Dios.

Pues bien; humildemente me someto á vuestro mandamiento. Y me disponía á emprender la vía de la investigación, cuando el mismo Pereira de Lima, me ofrece los siguientes párrafos:

— «Sem entrarmos miudamente na phonologia basca apenas diremos, que a escala phonica é quassi igual á nossa. E ha á notar, que nos bascos, se da o mesmo phenomeno phonico, que entre nós se realiza nos habitantes das faldas da serra da Estrella, e da regiaõ orographica do Minho, por quanto o V tem o som de B e este approximase un ponco do nosso V...»

Pues todo esto puede decirse de buena parte de nuestra tierra y tal vez alguna cosa más que no quiero añadir por no hacerme pesado, y acabaré diciendo que si Pereira de Lima piensa que con lo que expone es bastante para rastrear la fonética vasca en el portugués, más que suficiente es para mí, pues todos saben que en parte de Valencia se confunde el sonido de esas dos letras; y tal vez el sonido de la equis, podría sacarse del grupo de la doble ese (ss) que mantiene todavía el vascuence.

FRANCISCO BADENES DALMAU

OBRA NUEVA Rafael Ballester

= Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media (417-1474) =

Librería AMENGUAL Y MUNTANER

Palma de Mallorca

L. Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

La Semana

Política

Pretensiones injustificadas Porque un notable periodista madrileño ha sido encarcelado por supuestas faltas á la Ley de Jurisdicciones, y un diario del *trust* no ha querido seguir publicando artículos que el ministro deseaba censurar, mejor que denunciar, buena parte de la Prensa de Madrid celebró varias reuniones para suscribir una protesta contra el Gobierno que en tal *abusiva* forma persigue duramente á los periódicos. Y no contentos con este desahogo, que podría estar muy en su punto, los directores de ciertos periódicos—los tres del *trust*, los dos republicanos y alguno cuyo propietario está quejoso de los actuales ministros—han querido llevar su protesta al Rey y obtener la adhesión de los diarios de las regiones.

S. M. trató constitucionalmente á los dos ó tres periodistas que de Madrid fueron á San Sebastián. D. Alfonso recibiólos, previa la presencia de un miembro del Gabinete, oyó muy serio la lectura del mensaje, cogió el documento, lo entregó al señor Allende-Salazar, preguntóles, luego, amigablemente, si era el frío ó el calor lo que más se dejaba sentir, y aquí paz y después gloria. Para ese viaje no se necesitan alforjas; así es que los *maestros* periodistas regresaron muy descansados y cariacontecidos á sus respectivas redacciones, sin un mal hueso que roer. ¡Lástima de tiempo perdido! habrán pensado los Ortega y Munilla y demás. El Rey tratóles como se merecían.

Igual fracaso ha tenido D. Darío Pérez en Cataluña. Ningún diario se ha adherido á la protesta del *trust* y otros. Y es que el pobre señor Pérez había recibido un encargo muy penoso que evacuar aquí; aquí donde existe la censura previa y varios periodistas suspendidos desde mucho tiempo antes sufrieran los de allí un arañazo de La Cierva. Y con todo, hasta ahora no se les ocurrió protestar, indignarse, remover Roma con Santiago. Como si la Prensa de provincias fueran hojas de carácter inferior á los del Centro, éstas han de sujetarse á los caprichos ó á las necesidades de los de Madrid. Cuando precisamente debiera suceder lo contrario, y es que si fuera cierto que aquellos diarios son los más poderosos, debieran acudir, por compañerismo, que siempre enaltecen cuando conviene á sus intereses, al auxilio de los supuestos débiles.

Aparte ese aspecto profesional, bueno es hacer constar que la prensa catalana no puede adherirse á un movimiento que sólo tiene por objeto derribar á unos ministros, que no son afectos al *trust* y demás agitadores, para elevar á otros, cuyas maravillas nos cuentan ahora y á quienes nosotros conocemos ya de mucho tiempo atrás. Ni como escoba nueva podemos preferirlos, porque todavía recordamos su nefasta gestión, que sembró unos vientos, de los cuales sufrimos ahora las tempestades.

Y como nuestros diarios, han procedido los diputados á Cortes solidarios del Republicano. Invitados á la reunión convocada por el Sr. Azcárate, los republicanos catalanes, por unanimidad, han declarado que no asistirían á la asamblea que tenía por único objeto defender los procedimientos de Lerroux, Ferrer y demás agitadores que habían perturbado la vida jurídica de Cataluña. Por deferencia al ilustre Azcárate una representación irá á Madrid y allí visitará al Presidente del Gobierno para exponer concretamente sus quejas, haciéndole ver las equivocaciones sufridas; pero sin que ello signifique protesta alguna por el conjunto de las resoluciones tomadas después de la semana roja del mes de julio.

Así proceden los representantes de los pueblos serios. Estos no quieren ser arrastrados por los bullangueros. No deben serlo. Y afortunadamente, en cuanto pueden, los catalanes no responden á pretensiones injustificadas.—T.

Los libros

Floretes de Sant Francesch Hay un librito admirable que atesora la gracia, el aroma, la frescura de aquellas sencillas y poéticas tradiciones que brotaron en el suelo de Italia sobre las huellas del Seráfico Patriarca de Asís. *I fioretti di San Francesco* se titula con bella propiedad ese ramillete de ingenuas narraciones, que constituyen el poema popular de aquel Santo singularísimo á quien se ha podido llamar el Cristo de la Edad Media. No es extraño si los diversos idiomas europeos han procurado adquirir tan preciado libro por medio de traducciones. Estas parecen fáciles, tratándose de una obrita poco voluminosa y de estilo por demás llano y humilde. No obstante, si la traducción ha de ser algo más que un traslado seco del original, si ha de reproducir su carácter, su espíritu, su efluvio misterioso, pocas producciones hay más difíciles de traducir adecuadamente que ese tan sencillo opúsculo franciscano. Trasladar un árbol corpulento, para que arraigue en extraña tierra, no es tan dificultoso como trasplantar, sin que se marchiten, delicadas flores que parecen temer el contacto de toda mano humana.

Pues bien, esta dificultad es la que ha vencido maravillosamente el joven y ya insigne poeta José Carner, con su versión titulada *Floretes de Sant Francesch*. Espíritu sutil y penetrante como muy pocos de la presente generación y de las anteriores, tiene Carner aquella potencia extraordinaria de asimilación que le ha permitido escribir idilios griegos con espontaneidad mayor, si cabe, que la del mismo Chénier, el más helénico de todos los poetas modernos. Con tal potencia asimilativa nuestro Carner ha bebido los alientos al poema de los orígenes franciscanos, que nos da en su versión catalana la impresión auténtica, inconfundible, del original. Diríase que no hay allí traducción laboriosa, sino que esas *floretes* han brotado espontáneamente de la gleba catalana, al soplo suave del espíritu seráfico, con la misma frescura, gentileza y fragancia de florecillas silvestres con que aparecieron las primeras en las faldas de los Apeninos.

¿Cómo se ha hecho este milagro? Carner es un poeta multiforme, proteico como Goethe, porque como él tiene el don de comprender profundamente; y posee también la penetración de lo único que el Júpiter de Weimar no comprendía: el misticismo cristiano. Mas lo que ha comunicado al traductor catalán inmediatamente la perfecta adaptación de estilo y lenguaje á la especialidad de *I Fioretti* es, á mi ver, su saturación de lecturas lulianas. En el *Felix*, en el *Blanquerna* y demás libros del gran Ramón Lull, ha recogido esa fluida y diáfana vena de prosa narrativa, ese corte, colorido y perfume de lenguaje castizo. Obsérvese, no obstante, que el lenguaje de las *Floretes de Sant Francesch* no está servilmente calcado sobre el de las obras lulianas, y nada tiene de arcaísmo importuno. No son las formas rígidas de la lengua del siglo XIV, sino el genio, la índole, la sangre generosa del idioma plasmado por el gran polígrafo mallorquín, lo que ha transmitido Carner á su prosa ejemplar, haciéndola sumamente adecuada al asunto. Así el espíritu franciscano del Mártir de Bujía ha venido, á través de los

siglos, á influir en esta eclosión de flores seráficas, dentro del actual renacimiento catalán.

Digna introducción al libro que nos ocupa es el prólogo debido á la pluma del doctísimo P. Ruperto de Manresa, Capuchino. En este notable trabajo se ahonda la significación é importancia de San Francisco y su leyenda, al par que se avalora debidamente el mérito de la versión.

Al traductor y al prologuista nuestros plácemes más entusiastas.—M. COSTA, Pbro.

Correspondencias

Los catalanes de Bilbao

15 de septiembre. La Colonia Catalana de Bilbao, en número aproximado de unos 600, se puede asegurar que es de las Colonias que más trabaja en bien de su patria, ya sea por la unión que entre ellos existe, como por sus formas, usos y costumbres, siendo su base ó contraseña general el no preocuparse en absoluto de política alguna y ésta es la mejor condición para conservar la unión que es indispensable á los que estando ausentes de ella, luchan por su patria y enaltecen sus recuerdos.

El carácter catalán, laborioso y emprendedor de por sí, ha sabido conquistarse en Bilbao los primeros puestos, tanto en la industria como en el comercio; estando la generalidad en contacto con personalidades bilbainas, sea en talleres sea en los diversos ramos á que se extiende la producción, y estas mismas personalidades son las que no se recatan de decir que si bien es cierto que hay algunos elementos que procuran presentar á los catalanes como si estuviesen *por civilizar*, en cambio hay miles y miles de personas de todas las clases sociales, de ésta, que en más de cuatro ocasiones y en asuntos de su profesión ó industria dicen á los clientes: «su trabajo ó encargo será fielmente servido ó ejecutado, pues en casa tengo varios catalanes».

Otra prueba de ello es que con motivo de los incalificables atropellos que sufrió nuestra culta Barcelona, en julio último, los catalanes de Bilbao, y en representación de los mismos el *Centre Catalá*, formuló una enérgica protesta que fué dirigida á varias Corporaciones en general y en particular á los Exemos. Sres. Alcalde y Gobernador Civil.

En Bilbao acuden periódicamente todos ó casi todos los viajantes de Cataluña y ellos son el portavoz de nuestra patria. Estos señores, que son como las palomas mensajeras, llegan á Bilbao y encuentran clientes que están esperando su llegada para hacerles compras en sus múltiples artículos, y esto sólo demuestra que los bilbainos conocen perfectamente el carácter catalán, y que al proveerse de sus artículos, lo hacen plenamente convencidos de que son servidos con esmero y puntualidad, á la par que beneficiados en sus precios, ya que dirigiendo sus compras fuera de Cataluña resultan elevados en un 30 ó 40 por ciento, sin contar con que la clase de los artículos son más inferiores.

Al verse así tratados los catalanes, nada tiene de extraño que Vizcaya sea su plaza predilecta y que se ayuden mutuamente unos á otros, ya que encuentran buena acogida y buenos negocios y sea esta forma la que dé un *mentís* á las pocas personas (que en todos los países existen) empeñadas en presentar á los catalanes como *maquetos*.

Podríamos citar el ejemplo de que, en paseos, cafés, teatros, reuniones, etc., raro es el momento en que no se encuentren dos catalanes hablando su idioma; y esta es la mejor prueba de amor á su patria, cosa que no acontece con la mayoría de vizcaínos que no han aprendido ó no les han enseñado el idioma vasco.

Confieso francamente que no entiendo una palabra de vasco; pero comprendo que así

como los catalanes hablamos catalán cuando nos encontramos reunidos ¿no sería verdaderamente hermoso que todos los vascos hablasen vascuence?

Creo que si los vascuences pudiesen contestarme, dirían todos: *bai* (1).

** He recibido la siguiente gacetilla que traslado para conocimiento de las sociedades análogas de Cataluña:

El Club Euzkindara, compuesto de jóvenes nacionalistas vascos pertenecientes á la Juventud distinguida de esta Villa, comenzará muy en breve á verificar partidos de football de entrenamiento, con el fin de que sus jugadores se hallen dispuestos á luchar con cualquier *team* de Euzkadi, Cataluña y España.

Es digno de hacer constar que dicho Club ha conseguido durante estos dos últimos años el título de campeón de Vizcaya, siendo poseedor de la Copa Athletic.—P. T.

Información

L'Institut d'Estudis Catalans La Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París encargó al sabio explorador del Oriente antiguo, monsieur Dieulafoy, cuya atención parece ahora dirigirse con preferencia á las cosas de España, la redacción de un informe, sobre el Anuario de 1907 publicado por el *Institut d'Estudis Catalans*. Este informe leído en la sesión que celebró la Academia de Inscripciones el día 28 de mayo, está redactado en los siguientes términos, muy laudatorios para nuestro *Institut*:

El Anuario de 1907 del *Institut d'Estudis Catalans* acaba de ser recibido por nuestra Academia; es un hermoso volumen en 4.º, de 531 páginas, adornado con numerosas ilustraciones y que contiene excelentes memorias escritas en catalán, castellano, italiano y francés. Las memorias del Anuario están distribuidas en cuatro secciones: arqueología, historia, derecho y literatura, á cada una de las cuales corresponde una crónica especial. Entre las memorias arqueológicas pueden citarse, «Los orígenes del renacimiento barcelonés», por Raimundo Casellas, «Pintura románica catalana», estudiando los frontales pintados de los museos de Vich, Barcelona y Lérida, por Antonio Muñoz. Hace notar el autor que, exceptuando las francesas, todas las pinturas cristianas ejecutadas, así en Oriente como en Occidente, hasta el fin del siglo XI, presentan caracteres comunes. La distinción se establece gradualmente á partir de esta época. El Sr. Muñoz considera acertadamente los más antiguos «antependia», de los que se conserva en el museo de Vich una rica colección, como una imitación pintada sobre madera de los frontales esmaltados ó metálicos. Hace notar después las características del estilo local comparando los monumentos catalanes con los que con carácter semejante se conservan en los museos de Alemania y de Italia, aprovechando esta comparación para establecer la cronología de los preciosos «antependia» reunidos en los museos catalanes. Un artículo no menos interesante, debido al Sr. Puig y Cadafalch trata de «Las Iglesias románicas con cubierta de madera de los valles de Bohi y Arán». Se trata de pequeños edificios situados en la vertiente sud de los Pirineos centrales y orientales, enteramente análogos, en cuanto á su plan, á los que existen en la vertiente norte. Estas iglesias, en las que se encuentran las disposiciones generales de la iglesia basilica, son de tres naves, con ábside y absidiolas en hemicírculo. Algunas presentan un campanario cuadrado y un porche. Según se desprende de los documentos, la cubierta de madera estaba en uso desde los primeros años del siglo XI. Una cubierta copiada del modelo primitivo se encuentra

aún en San Clemente de Tahull y demuestra que se trata, no de armaduras propiamente dichas, sino de vigas inclinadas que descansan en los muros divisorios de las naves, como puntos de sostenimiento y que en su parte más elevada se apoyan dos á dos sobre un tornapuntas, que en lugar de sostener el tiranet, descansa sobre él. En estos caracteres, en la forma de los capiteles y en ciertos ornamentos reconozco la influencia manifiesta del Oriente y la prolongada residencia de carpinteros y albañiles musulmanes. Contiene además la sección arqueológica, un excelente artículo de nuestro correspondiente, M. Pierre París, sobre algunos vasos ibéricos de los museos de Barcelona y del Louvre.

Hablaré más brevemente de la sección histórica que contiene los siguientes artículos: «Los historiadores del Rosellón», por José Calmette; el «Inventario de los bienes muebles de Alfonso V de Aragón, como infante y como rey», por Eduardo González Hurtebise; una «Nota de geografía histórica», por Joaquín Miret y Sans; «Episodios de la historia de las relaciones entre la Corona de Aragón y Túnez», por Andrés Giménez Soler; «Atenas en tiempo de los catalanes», por Antonio Rubió y Lluch.

Las secciones literaria y jurídica son también muy interesantes. Esto es suficiente para comprender la brillantez con que se abre la serie de publicaciones científicas, emprendida por el *Institut*, al que debe felicitar la ciencia francesa por los fructuosos esfuerzos llevados á cabo gracias á su iniciativa.

Así concluye el uniforme de Mr. Dieulafoy, nueva manifestación de las íntimas relaciones establecidas entre la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París y el *Institut d'Estudis Catalans*, comenzadas desde la fundación de este último, por iniciativa de M. Brutail y basadas en el mutuo cambio de publicaciones.

Publicaciones recibidas

De la importante Casa Editorial de D. Gustavo Gili, de esta ciudad, hemos recibido los libros y folletos siguientes:

Estudios Pedagógicos. LA EDUCACIÓN INTELECTUAL, por el P. Ramón Ruiz Amado, de la Compañía de Jesús. Un volumen de 708 páginas de 20 X 13 cm.

La Prensa catalana

Diario de Barcelona.—Editorial

El órgano de los regionalistas ha publicado un artículo de su jefe, señor Cambó, dedicado al *Diario de Barcelona*, contestando á nuestras excitaciones para que dijera cuáles son sus principios políticos, á fin de que los hombres de orden supiéramos si estaban ya limpios de los elementos de rebeldía contra las instituciones, ó si continúan sometidos á la tutela de los restos de la izquierda, que siguen á su lado á condición de que á ellos les ha de ser lícito proclamar la república; pero exigiendo de los demás que no hagan declaraciones monárquicas. Esta es la realidad, y del artículo del jefe se desprende de una manera categórica la siguiente afirmación: Queremos continuar unidos, á pesar de que sabemos que nuestros aliados se proponen ir á la República por medio de la Solidaridad y no consienten que nosotros realicemos el objetivo de la Solidaridad con la adhesión á la Monarquía.

El señor Cambó exclama: «¡Monarquía! ¡República! ¿Puede decirnos alguien lo que por sí quieren decir estas palabras? ¿Puede decirnos alguien qué substancia positiva hay

NUEVO DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO DE LA LENGUA CASTELLANA, por Miguel de Toro y Gómez, con la colaboración de Mario Roso de Luna; quinta edición, revisada, corregida y aumentada con nuevas láminas en negro y en color. Un tomo de VIII + 1,036 + 8 páginas, 18'50 X 12'50 cms., encuadernado en tela inglesa, pesetas 8.

CURSO PRACTICO DE ARITMÉTICA, SISTEMA MÉTRICO Y GEOMETRÍA. *Curso elemental*, por A. Minet y L. Patin; versión y adaptación española, por M. de Toro Gómez. Un tomo de 192 páginas de 18'50 X 12'50 cms., encartonado.

CURSO PRACTICO DE ARITMÉTICA, SISTEMA MÉTRICO Y GEOMETRÍA. *Curso medio*, por A. Minet y L. Patin; adaptación castellana por M. de Toro Gómez. Un volumen de 288 páginas de 18'50 X 11'50 cms., encartonado.

NUESTROS AMIGUITOS, por A. Pierre, A. Minet y la Srta. Aline Martín; adaptación española por M. de Toro Gómez. Un volumen de 140 páginas de 18'50 X 11'50 cms., encartonado.

LA COMUNIÓN FRECUENTE Y COTIDIANA, por el P. Julio Lintelo, de la Compañía de Jesús; traducción del francés por el P. Jaime Pons. Colección de cuatro opúsculos sobre este tema dirigidos cada uno de ellos: *A las Hijas de María.—A las jóvenes obreras.—A los jóvenes.—Invitación á los hombres.*

De todos estos libros y folletos, principalmente de *La Educación Intelectual*, notabilísimo estudio pedagógico de altos vuelos, y de los libros escolares que muy encarecidamente recomendamos á todos los profesores de escuelas primarias, de ambos sexos, nos ocuparemos oportunamente con la extensión que su importancia reclama.

Gacetilla

En el suelto que con el epígrafe *De Bibliotecas* publicamos en nuestro número anterior, pasó inadvertida una omisión, que aun cuando suponemos que el buen criterio de nuestros lectores subsanaría, nos interesa hacer constar. En la página 579, columna primera, donde dice: *manuscritos, libros y otros documentos que andan dispersos*, etcétera, debe decir: *manuscritos, libros y otros documentos CATALANES Ó DE ESPECIAL INTERÉS PARA CATALUÑA, que andan dispersos*, etcétera.

** No habiendo llegado á nuestras manos todo el material necesario para confeccionar el número que pensamos dedicar al eminente filósofo catalán Dr. Antonio Comellas y Cluet, nos vemos obligados á suspenderlo de momento.

dentro de estos conceptos?» Si no lo sabe, no intentaremos demostrárselo, porque no hay manera de enterar al que no quiere enterarse. Pero resulta que el señor Cambó está perfectamente enterado, pues á continuación de la pregunta nos dice: «Lo que quiere decir República, la substancia que, según muchos, contiene este concepto, nos lo han dicho las turbas de Barcelona que al profanar, incendiar, robar y matar gritaban frenéticas: ¡Viva la República!...»

Si en teoría la República no es eso, en cambio lo es en la práctica en España y en particular en Cataluña: confesado por el señor Cambó, era de esperar que el jefe de los regionalistas, que ha visto «profanar, incendiar, robar y matar» aclamando la República, reconociera que España tiene su salvación en lo que niegan los que incendian, roban y matan, es decir, en la Monarquía; pero no llega á tanto y se limita á ver en los crímenes de la semana trágica «una advertencia tremenda para que los republicanos de buena fe renuncien por mucho tiempo á todo sueño de una república así interpretada por buena parte de sus masas». De manera que los republicanos han de renunciar «por

(1) *Bai* quiere decir sí.

mucho tiempo» á la República, pero los regionalistas no se deciden á proclamar la Monarquía, á pesar de que sabe el señor Cambó que en España sólo ella es posible; mas si las palabras de adhesión asoman á sus labios, de ellos no pasan. «Los sucesos de julio, escribe, han hecho comprender á muchos catalanes de seso el abismo de miseria y desolación que hoy abriría á nuestros pies la república.» Manifiesta deseos de que «el respeto frío» á la actual Monarquía se convierta «muy pronto en adhesión y entusiasmo...»; pero los regionalistas se quedan con el «respeto frío». Si no han logrado darle calor las hogueras levantadas por los incendiarios en Barcelona, ¿qué se lo dará?

De lo menudo, de lo hábil del artículo del señor Cambó prescindimos, como de la acusación de radicalismo lanzada al *Diario*. Si somos radicales cuando se trata de Dios, de la patria española, sin la que Cataluña no sería, y de la actual Monarquía: somos radicales cuando se trata de los principios morales fundamentales de la sociedad, porque en lo esencial no podemos transigir, menos ahora que nunca, pues las transigencias, las contemporizaciones, las tolerancias, la falta de resolución y la sobra de vaguedades prepararon el ambiente á los incendiarios. Repetimos que de lo menudo prescindimos porque lo grande nos atrae; y lo grande, lo salvador, lo que Barcelona exige, es la unión de todos los hombres honrados, de todos los elementos de orden, de todas las fuerzas conservadoras, para sostener nuestra religión, defender la patria y aclamar la monarquía, que es la paz, la tranquilidad contra la demagogia, que es la eterna rebeldía. Si los regionalistas no quieren prestarnos su cooperación, lo sentiremos; pero no dejaremos en nuestro empeño.

El señor Cambó nos pregunta si ponemos la Monarquía por encima de Dios y de Cataluña. Nos extraña semejante pregunta en persona como el señor Cambó, porque no puede ignorar que Dios está por encima de todo, no para nosotros, sino para todo católico. Nuestra fe monárquica nos la impone Cataluña, porque si salimos de la Monarquía nos encontramos con los incendiarios, como reconoce el señor Cambó al decir como se han aplicado las ideas republicanas en Barcelona. Por amor á Cataluña somos monárquicos, y si algo nos extraña es que el señor Cambó se empeñe en diferenciarse de nosotros en un solo punto. Y es, que nosotros decimos lo que sentimos al proclamar la monarquía, y el señor Cambó, si bien la siente, no se atreve á decirlo.

Y para que ni el señor Cambó ni nadie pueda dudar de la actitud del *Diario* ante ciertas cuestiones ahora y siempre, reproducimos el siguiente suelto de nuestro inolvidable maestro D. Juan Mañé y Flaquer, que apareció en el número correspondiente á la edición de la mañana del día 5 de junio de 1888:

«Nuestros lectores tienen ya noticia de que una comisión de personas conocidas y apreciadas en Barcelona presentó á S. M. la Reina Regente un elocuente memorial pidiéndole lo que considera remedio infalible para curar los males que sufre Cataluña. Lo que pide el memorial, autorizado por numerosas firmas de personas esparcidas por todas las comarcas de Cataluña, se resume en los siguientes párrafos:

Deseamos, pues, que vuelva á poseer la nación catalana sus Cortes generales, libres é independientes, abiertas por el jefe del Estado ó por su lugarteniente, en las cuales tengan representación directa todas las clases, desde las más humildes á las más elevadas, y en ellas se voten los presupuestos de Cataluña y la cantidad con que deba contribuir nuestro país á los gastos generales de España: que sea Cataluña señora del gobierno interior de su suelo y señale por sí misma el contingente del ejército para el Principado, no por sorteo ni con levas forzosas, sino proveyéndose de soldados voluntarios y á sueldo,

los cuales no deban salir nunca, en tiempo de paz, de nuestro territorio: que la lengua catalana sea la oficial en Cataluña para todas las manifestaciones de la vida de este pueblo: que se use la lengua catalana para la enseñanza en Cataluña: que sean catalanes los Tribunales de Justicia, y todas las causas y litigios se fallen definitivamente dentro del Territorio; que sean los mismos catalanes quienes elijan á los que deban desempeñar cargos en la nación catalana, y se procure que recaigan en catalanes los políticos, judiciales, administrativos y de enseñanza: que el jefe del Estado de España venga á jurar en Cataluña sus constituciones fundamentales, condición indispensable de antiguo establecida para ejercer legalmente la soberanía en el Principado: y por fin que se reintegre á Cataluña en la posesión de cuanto, debiendo ser letra viva, se guarda como letra muerta en los archivos y en lo más profundo del alma de los buenos hijos de la tierra.

Este documento se ha publicado lujosamente en catalán y en castellano. Considerado como obra literaria y hasta como composición poética, merece los mayores elogios: considerado como aspiración política, es sencillamente un anacronismo. No se borran cerca de dos siglos en la historia de un pueblo, como no se borra medio siglo en la historia de un individuo, ni está en la mano del hombre resucitar á los muertos. Todo lo que vive se transforma, y revela falta de sentido práctico el prescindir en los pueblos de las leyes de la historia, como lo revelaría el querer prescindir de las leyes fisiológicas al tratarse de los seres vivientes.

A nosotros nos es simpática toda aspiración que revela amor á Cataluña, pero nos alarman también las aspiraciones exageradas, por lo que puedan perjudicarnos, pues en ella se apoyan los partidarios de la uniformidad para negarnos lo que cabe dentro de la unidad política de la patria española. Fundados en estos temores, consideramos inoportuna esta manifestación, que puede borrar en parte la impresión de sensatez, de cordura y españolismo que llevan consigo los que nos visitaron con motivo de la permanencia en Barcelona de la familia Real.

Mediten despacio y desapasionadamente en lo que piden los apreciables firmantes de aquel notable documento y se convencerán, como lo estamos nosotros, de que si algún poderoso encantador enemigo nuestro les satisfacía sus deseos, á la vuelta de un año Cataluña se habría convertido en país inhabitable, y habría que escribir en nuestra historia el terrible *Finis Catalauniae*.

La Publicidad.—Editorial

«Dejad á los muertos que entierren á sus muertos»—digamos repitiendo la palabra de la Biblia para cuantos hayan constituido un culto de idolatría á los ex hombres sin alma que viven sin vivir. Muertos son y á la muerte sirven.

Dejadnos á nosotros que rindamos un tributo de pleitesía, un homenaje generoso, un culto devoto á una palabra viva, á un nombre vibrante que simboliza todo un momento de la conciencia de nuestro pueblo. Salmerón.

No una oración para el muerto. No un recuerdo á los fieles difuntos. No una prostración ante la tumba. Una manifestación de vida será nuestro homenaje. Pedimos á los espíritus que se desborden en un exceso de vida. Si con la palabra de Salmerón crearon su espíritu, que se manifiesten para que pueda revivir el espíritu de Salmerón.

Un año se ha cumplido de su muerte. Murió presintiendo la amargura de su patria y hoy vivirá sufriendo el dolor de sus heridas. Un año, durante el cual se han desvanecido muchas esperanzas, se han cometido muchos errores y se han abierto muchos abismos. Su palabra sabia podría, en estos momentos de angustia servirnos de esperanza y de consejo.

Un vacío, difícil de llenar, tenemos en nuestro Areópago. Nos falta algo, con su ausencia, que guíe nuestros pasos. Carecemos de su consejo; pero nos debe fortalecer el recuerdo, el ejemplo de su vida inmaculada.

Sintamos, en estos momentos difíciles para la patria y para la libertad; sintamos, en el fuero interno de nuestras conciencias, el fervor que animaba la vida de Salmerón. Fué el hombre que jamás desmayó. Recto y severo en sus juicios, sintiéndose fuerte en el peligro, cuando pesaba sobre sus hombros la grave responsabilidad de señalar una marcha, dependiendo el destino de un su gesto imperativo, pronunciaba la palabra en una forma definitiva. El «cequeos» de su mirada brillaba con mayor intensidad. Y la admirable arquitectura de su cráneo parecía orlada con un resplandor de genio.

Jamás hubo desaliento en su palabra para poder levantar á la Patria en su postración. Duro apóstrofe vertía su labio; flagelando de la impostura mayestática á la zafia ignorancia popular. No encañalló al pueblo, adulándole. No robusteció al poder combatiéndolo con injusticia. Fué un hombre justo, y, por lo tanto, fué un hombre fuerte. Fué un hombre sabio, que supo comprender y perdonar, y, por lo tanto, fué un hombre bueno.

Justo, fuerte, sabio y bueno. He aquí la fórmula para una vida. ¿Cómo una vida así puede desaparecer y puede morir? ¡Ah, no! Su vida se ha prolongado en su pueblo. Quizá se ha extendido solamente á un corto número de privilegiados de la inteligencia; quizá se ha formado una corta aristocracia salmeroniana. No importa. Queda la levadura. Queda su vida. Por esto hoy no rendimos culto á un muerto. A una palabra, á un nombre, á una idea viva y palpitante.

El pesimismo indica á su palabra sabia y majestuosa como el canto del cisne. Canto de agonía fuera si eco no encontrara. Su palabra debe caer como sementera en el lecho de humus de Cataluña. Hagamos que germine y que florezca la simiente. Triste cosa fuera que se malograra, habiendo encontrado en nuestra tierra campo abonado para germinar la semilla de todas las malas pasiones.

Salmerón. Que sea este nombre grabado en todas las conciencias; que vaya siempre unido su nombre glorioso á la más gloriosa explosión de nuestro pueblo. Que su recuerdo viva y perdure. Que la acción de su vida sea un símbolo de nuestra vida. En ella encontraremos fuerza para fortalecernos; saber para nuestra sabiduría; bondad, para nuestra moral; belleza, para nuestros sentimientos. Acordaos de su palabra; seguid sus consejos. Jamás su llama se extinguirá.

Pasará la generación de nuestro pueblo; se precipitarán en el abismo sin fondo las multitudes anónimas, unas tras otras. El tiempo devorará hombres, nombres, símbolos, obras, generaciones, pueblos. Del momento de un pueblo quedará solamente su nombre. ¿Y su obra? Fué su espíritu. Y como un opulento señor del Renacimiento, repartió su riqueza espiritual entre los hombres.

La Economía Nacional.—Editorial

Sea por nuestro atraso, sea por los reveses de la fortuna, que no nos favorece, en especial de poco más de un siglo á esta parte, se ha apoderado de los ánimos de casi todos los españoles tal deprimente pesimismo que parece una enfermedad, y sólo en forma mórbida se justifica. Así es que, en cuanto hay sucesos de alguna resonancia como los de Barcelona, hay hasta cierta complacencia, como una epicúrea sensualidad, en referirlos, abultarlos, pronosticar fatídicas consecuencias, y producir alarmas, incluso acudiendo á la inventiva. Y de este mal están tocados, no sólo atolondrados, sino hasta

personas que parecen sensatas y reflexivas.

Lo menos que se ha supuesto estos días, es que ya nadie visitaría Barcelona, y menos los extranjeros, los cuales suelen hacer numerosas excursiones, colectivas principalmente, á nuestra capital durante los equinoccios. Pues bien: pocos años se había visto tal afluencia de extranjeros como el actual, no obstante que aun arrecia el calor. Sólo al Congreso de Esperanto han acudido más de 800 extranjeros de todas las principales naciones, incluso del Japón. Y ofrece singular contraste la alegría y el entusiasmo de estos congresistas con la conducta maldiciente de los propios barceloneses, que no reparan en que sus lamentos empeorarían lo que afortunadamente no existe. Pero no es sólo por este Congreso, sino sin otro objeto que el de turismo, han visitado nuestra ciudad numerosos excursionistas del Norte de Europa, deseosos de conocer esta capital, de la cual salen prendados.

También cundía el temor de que huirían las personas acomodadas, en especial la gran colonia castellana, y más aún la americana, que la facilidad de la vida, la comodidad y hasta el lujo de nuestras habitaciones y la templanza del clima atraen á fijar aquí su domicilio. Pues bien: hemos procurado hacer recorrer buen número de calles, y todos están contestes en que pocas veces había habido menos pisos vacantes. Tal es así que cuesta hallar habitación, y su precio va subiendo de año en año, por efecto de la mucha demanda.

Igualmente se ha supuesto, dicho, repetido y muy circulado que los sucesos últimos, sumados á los anteriores, han traído una crisis honda en nuestras industrias, parándose los trabajos y con vistas á suspensiones de pagos. Nada de esto es cierto, sino todo lo contrario. Durante el mes de julio, el mes de imperecedero recuerdo, el de los hechos vandálicos, han sido alta en industrias por distintas fabricaciones en esta capital y pueblos agregados, las cantidades siguientes:

Por husos y accesorios de tejidos	4,200'00
Por telares	6,670'00
Carpintería mecánica	308'00
Fábricas de carteras	306'12
Fábricas de harinas	1,612'00
Fábricas de glucosa	1,600'00
Fábricas de jabón	2,900'00
Fábricas de curtidos	328'00
Objetos cinc, estufas y fundiciones	395'00
Hornos de pan con amasadoras	1,823'50
Imprentas	1,513'00
Otras varias industrias	3,366'00
Total	25,421'62

Por fin: se ha supuesto, y se sigue suponiendo, que si no el gran comercio, el pequeño paga las consecuencias de los desórdenes, y que, por lo mismo, no se saldan las letras á su vencimiento, las deudas se acumulan, y se está abocado al cierre de establecimientos al por menor. Tampoco hay el menor indicio que confirme tales supuestos. Los datos más recientes alcanzan al mes de agosto. Han transcurrido 14 días después acá (escribimos el día 14), y sabemos que han aumentado considerablemente las altas.

Cuentas del Tesoro liquidadas por industrial (alta y baja) durante el mes de agosto último.

ALTAS	
Tarifa primera	11,896'10
Tarifa segunda	9,429'40
Tarifa tercera	4,062'31
Tarifa cuarta	1,606'96
Tarifa quinta	157'00
Pueblos	11,628'33
Total	38,780'10

BAJAS

Tarifa primera	12,359'96
Tarifa segunda	1,822'38
Tarifa tercera	2,699'07
Tarifa cuarta	2,154'45
Pueblos	4,502'44
Total	23,538'30
Importan las altas	38,780'10
Importan las bajas	23,538'30
Diferencia en más	15,241'80

A los anteriores datos podemos añadir que, mientras una terrible crisis azota á las industrias textiles en todas las naciones, aquí nos hemos librado de esta calamidad, habiendo mejorado el trabajo incluso, de las filaturas de algodón, que por razón de fluctuación de precios de la primera materia estaban sufriendo algo. En las industrias metalúrgicas hay verdadera prosperidad, y todo indica una excelente temporada próxima, debido en parte á la exportación de naranjas, la cual absorbe por cajerío como unas 2,500 toneladas de puntas. Hasta hay el dato curioso de que, mientras las fábricas de remaches y tirafondos de Sevilla y Bilbao atraviesan una situación muy difícil, las fábricas catalanas van adelante y prosperan.

A todo esto se van introduciendo nuevas industrias, con éxito. El Sr. Girbau ha triunfado por completo en la fabricación de fundición maleable en que tantos se habían estrellado. También se está instalando una gran fábrica de productos químicos, como se está gestionando la creación de dos industrias nuevas, cuyo secreto se nos ha recomendado. El Sr. Alexander está levantando una fábrica que será una de las mejores de España. Así podríamos llenar este número con la relación de nuevas fábricas, talleres, comercios de todas clases, como de

la ampliación de otras ya existentes, como se están preparando sindicatos y trusts para el dominio del mercado y facilitar la exportación, como están prontos á domiciliarse Sucursales del Banco Romano y del Banco Otomano

De suerte que no sólo no nos hemos atrasado sino que progresamos mes por mes, á pesar de los políticos, de las proezas de delirantes y de una libertad desenfadada que permite que en Barcelona hallen su natural asiento los apaches de París, los elementos de desorden que el Sr. Pérez Mozo ha echado de Valencia y todos los residuos de la podredumbre francesa y de otras partes.

**

Lo que hay es intranquilidad. Esto es innegable, y á ello hemos contribuido todos. De aquí la gran reacción la saludable reacción que han traído los sucesos. Ahora se comprende el error gravísimo que tantas veces hemos lamentado: la fórmula, la cómoda fórmula de la indiferencia de las formas de Gobierno, que es como la de la separación de la Iglesia del Estado, ó la Iglesia libre y el Estado libre, fórmulas que siempre resultan en contra de la Monarquía y en contra de la Iglesia. Aquí se necesita reconstruir, y esto no se puede hacer sino pacificando, y la pacificación exige como condición indispensable la mmmmmm de los que incondicionalmente aceptan la Monarquía reinante.

Los que imaginaba y afirmaban que economía y monarquía son esferas disociadas, se han convencido de que las jefaturas del Estado no se pueden poner en entredicho sin que se resienta toda la economía nacional. Quédese la discusión de las formas para cátedras ó Academias: las naciones tienen que reconocer y obedecer sus Instituciones, si no quieren perecer.

O entra España por este aro, ó sus sufrimientos no tendrán fin.

Opiniones ajenas

Proceso mental de un anarquista

César Lombroso y Napoleón Colajanni han recibido de España un singular presente que no los habrá dejado muy complacidos.

Posee Madrid una casa de castigo llamada con justicia *Cárcel-Modelo*, porque en ella se suele comprobar experimentalmente todo cuanto sugiere el moderno progreso de las ciencias criminológicas. El jefe de esta *Cárcel-Modelo* es un conocido y agudo estudioso del mundo delincuente, el Dr. Rafael Salillas, hombre benemérito en España y fuera de España, no sólo por los nobles propósitos con que desempeña la difícil dirección de aquel importante instituto, sino también por su fecunda participación personal en la cultura patria, y por haber llevado á cabo, con gran éxito la fundación de un Laboratorio y de un Museo criminológicos en el Ateneo de Madrid.

Este sutil é infatigable explorador de las almas criminales se ha permitido ahora una broma de orden experimental, calificuémosla así, con las doctrinas y convicciones que Lombroso y Colajanni han hecho públicas recientemente al juzgar la obra de uno de los portaestandartes de la Escuela laica.

Durante varios meses ha tenido Salillas entre los desgraciados huéspedes que viven en su casa de castigo uno que recomiendan como un ejemplar interesante, como un personaje excepcional, los maestros del libre pensamiento italiano, ó sea aquellos que se

atribuyen entre nosotros la misión de romper las cadenas con que esclaviza á la Humanidad el oscurantismo religioso.

El Dr. Salillas se ha dedicado á estudiarlo. Al principio, convengamos en ello, con cierta mortificación. Había llegado á sus manos un opúsculo del *onorevole* Colajanni, titulado *Pro-Ferrer*, en el que se pinta á este recluso como «un filósofo filántropo en el que se ha querido castigar cuanto hay de moderno y progresivo (*quanto v'ha di moderno e di evoluto*) en la sociedad contemporánea», y el Dr. Salillas, que es un español culto y sin hipocresías, había exclamado:— ¡He aquí que una vez más disfrutamos los españoles del beneficio de llegar tarde! ¡Teníamos un hombre, que se llama Francisco Ferrer, que además de filósofo es filántropo, y no reparamos en ello sino después que ha conmovido á toda Italia, ni le descubrimos sino después que nuestra policía le ha secuestrado el cuerpo, cuando no el pensamiento!

**

En realidad, la Patria ideal de Francisco Ferrer ha sido Italia. Entre nosotros se ha hablado de la *Escuela Moderna* que este señor libertario fundó en Barcelona, como si se tratase de una pujante institución nuestra, flor de nuestras iniciativas, risueña esperanza para la educación racionalista de nuestras futuras generaciones. En Milán se llegó hace pocos meses al extremo de constituir un Comité encargado de fundar una escuela laica del mismo tipo.

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

Prat, Carol y C.^a

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

M. BERISTAIN

Rambla de S. José, 12 Fernando VII, 2 Rambla del Centro 13

ARMERÍA Fábrica de armas é incrustaciones de oro sobre acero

FÁBRICA MODELO EN EIBAR (GUIPÚZCOA)



Grandioso Balneario de ESPLUGA DE FRANCOLÍ

Aguas ferrosas bicarbonatadas

Curan la anemia, cloroanemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo

Informes y alquiler de chalets:

Bruch, 114.—Teléfono 3782.—Barcelona

ESPERANTO - RESTORACIO

STRATO ASALTO, 54.—BARCELONA

Biero, vinoj, champano, kaj chiuspekaj, likvoroj

Esperanta manghajho chiuŝemajne. Esperantistoj! Venu tien-chi!

ONI PAROLAS ESPERANTE

GRANDE MAISON MANSO

CANUDA, 45 y 47 (junto á la plaza de Santa Ana)

Pensión para Rvdos. Sacerdotes, Religiosos y personas católicas

Comidas á 1'50 ptas. — Pensión desde 3'50 ptas.

Gran Hôtel NUEVO UNIVERSAL

BOQUERÍA, 28 — Propietario: SEBASTIÁN CERDÁ

Salones comedores para familias — — — Pensión de 6 á 8 pesetas

Cemento Portland Artificial
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentada á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía. Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLANTICA

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal.

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

Fabricantes de Hilados y Torcidos de Estambre

Teléfono número 89

Tejidos de Estambre, Lana, Algodón y sus mezclas

PLAZA JUNQUERAS, 2.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

DESPACHO: BILBAO, 206.—BARCELONA

PRIMER PREMIO

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glico-Kola Doménech, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito

seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71. — BARCELONA

Cuando este gran pedagogo de la escuela anticlerical, cuando Francisco Ferrer entró en la *Cárcel-Modelo* a dividir los laureles y las responsabilidades con su hermano Morral, el regicida lanzador de bombas, los propagandistas de la educación libre entre nosotros, cansados de abusar del nombre de Jordano Bruno, andaban buscando aquende ó allende los Alpes cualquier baluarte nuevo que levantar y agitar en beneficio de una campaña inspirada en todas las pasiones y rica en toda clase de denuestos.

El nombre y la obra de Ferrer tuvieron, por tanto, una buena acogida. César Lombroso, con su ingenua bondad, se apresuró a bautizarlo, llamándole «el nuevo mártir del libre pensamiento y de la libertad humana» («*il nuovo martire del libero pensiero e della libertà umana*»). Napoleón Colajanni quiso también colaborar con algo, y, con el calor de su elocuencia meridional, pronunció un discurso en el aula magna del Ateneo Romano, en el que no vaciló en proclamar que el prisionero de Barcelona y de Madrid «no podía ser sino un símbolo, una bandera» («*non può essere che un simbolo, che una bandiera*»).

La presentación de Ferrer la hizo Colajanni con estas textuales palabras que maldito si nos dan miedo: «Ferrer ha fundado y dirige en Barcelona la *Escuela Moderna*, con sus correspondientes publicaciones. La *Escuela Moderna* no sólo propaga ideas de libertad y principios republicanos, sino que educa con las normas del positivismo y combate, por tanto, al clericalismo católico. Ferrer está, pues, enfrente de la potencia malvada que impera tranquila en España desde hace siglos, y esta potencia quiere destruirlo, porque su propaganda es eficaz».

«He aquí su verdadero y único delito: Ferrer ha provocado las iras y los temores del clericalismo y del catolicismo español, y en este delito está precisamente la razón justificativa del interés que se toma el mundo civilizado, el mundo que se enardece á los rayos del sol de la libertad, el mundo que ha sacudido el yugo intolerable de los hombres que llevan en una mano el aspersario y en la otra el puñal...» El eco que tuvieron y la tempestad que levantaron estas palabras venenosas fué muy grande. Los innumerables organillos laicos y anarquizantes de Italia siguieron ejecutando la misma solfa, y desde hace algún tiempo vienen ofreciendo á España un espectáculo repugnante de irreverencia y vituperio.

La España medioeval, con sus viejos errores y con la esclavitud de sus cuerpos y de sus almas, ha pasado una vez más, disfrazada de España Moderna, á través del cinematógrafo, carnavalesco de las hojas anticlericales. Y el indecente estruendo (*indecente* dice el texto) habría podido continuar si el director de la *Cárcel-Modelo*, descorriendo el cerrojo de la celda del *mártir*, no nos hubiese invitado de improviso á estudiar á Ferrer un poco más de cerca.

**

Está bien. Entremos. La celda núm. 17 tiene dobles dimensiones que las celdas ordinarias, y penetra en ella mucha luz. Pero la primera impresión que se recibe al visitarla no es serena ni limpia. Las paredes de la celda denuncian en seguida que el Sr. Ferrer, el gran dictador de la Escuela laica, es un vulgar ensucia-paredes, como el último de los reclusos.

Estas manifestaciones pictóricas, en las cuales descubre alguno de los modernos criminólogos una reminiscencia infantil ó una tendencia á la imbecilidad, no tienen en su abono la disculpa de que Ferrer, encerrado en la Cárcel, y por consiguiente segregado del mundo, se viese en la necesidad de depositar en las paredes de la celda, mejor que en otra parte, las secreciones de su pensamiento. Nada de esto; Ferrer tenía á su disposición todo cuanto pudiese desear para distraer sus ojos: era un detenido en con-

diciones ideales para mantener correspondencia con el mundo externo y para abrir una válvula á su cerebro cuando le viniese en ganas. Papel, plumas, tintero; nada le faltaba.

A pesar de esto, el recluso prefirió la pictografía mural, dando pretexto para que el Dr. Salillas cometiese con gusto una pequeña malicia, recordando á Lombroso una frase del *Uomo delinquente*, que, á propósito de semejantes decorativos murales, reproduce el conocido proverbio: «Las paredes son el papel de los locos».

El primer período de exteriorización de Ferrer lo califica el Dr. Salillas de experimento de *pictografía transplantada*. No hay, en efecto, en él creación, sino adopción. Ferrer no concibe; compila, recoge. Por su propia cuenta emplea sólo las tijeras y la goma.

Las paredes que están enfrente de la puerta tienen dos grandes ventanas: entre una y otra hay una exposición multicolor de recortes de caricaturas de periódicos revolucionarios. *Les Temps Nouveaux, Les Corbeaux, L'Action, El Diluvio, L'Asino*.

Las caricaturas son 12: siete anticlericales, dos antimilitaristas y tres revolucionarias. Cada una de las dos anticlericales es una injuria al Pontífice. En la segunda pared continúa la vulgar exposición de caricaturas blasfemas; son 20 recortes, uno de carácter revolucionario, y los 19 restantes—deberemos decirlo?...—inspirados todavía en aquel anticlericalismo impúdico que todo lo enfanga.

La tercera pared, dividida en dos partes, es la más abundante en recortes: 36 ilustraciones: 6 revolucionarias, y las otras 30 anticlericales.

El segundo período de la actividad intelectual de Ferrer es epigráfico. En cada una de las cuatro paredes de su celda ha escrito ó ha grabado aforismos y sentencias en forma de estrofas rimadas.

En la primera pared, debajo de la ventana, leo, entre otras cosas, estos dos pensamientos:

«Mientras exista un cuerpo de guardia en las prisiones donde se preste servicio, no es posible que esté civilizada la nación que lo paga.»

«Todos, absolutamente todos, tenemos una parte de responsabilidad en cada crimen que se comete; pero entre todos tenemos una culpa mucho mayor que la del mismo delincuente.»

Debajo de la segunda ventana de la misma pared hay una copiosa fila de versos con este epígrafe: *Doctrina racionalista*.

Leo entre otras cosas:
«Buscar el acuerdo y la armonía de los hombres en el amor y en la fraternidad, sin distinción de sexos ni de clases, es la gran obra del género humano.»

A buscar este acuerdo nos dedicamos todos en las escuelas racionalistas, educando á nuestros alumnos sin más recursos que los de las verdades científicas.»

En la tercera pared se lee:

«Un consejo:
No más dioses ni explotadores que piden culto y servidumbre. Vivamos todos en el amor de los compañeros que nos corresponden.»

En la cuarta, junto á la cabecera del lecho:

«En acción:
Mi ideal es la enseñanza, pero racionalista y científica, como la de la *Escuela Moderna*, que produce seres humanos llenos de dignidad.»

**

Y basta de citas, porque un artículo de periódico no consiente un largo examen. La documentación fotográfica con que el doctor Salillas acompaña su ensayo permite que podamos llegar á conclusiones lógicas y perfectamente científicas acerca de los rasguños y de la estructura de los versos. Aplicando el método lombrosiano con un rigor

y un tino que debería agradecer el maestro de las ciencias antropológicas, el doctor Salillas dibuja de una manera admirable la personalidad del «mártir libre del pensamiento» como la de un hombre afectado en modo irreparable de la más grave perturbación mental.

Francisco Ferrer, que obtuvo sentencia absolutoria de los jueces madrileños, merece ahora veredicto condenatorio cuando el proceso se sustancia con arreglo al código lombrosiano por quién tan hábil como docétamente sabe aplicarlo.

El doctor Salillas, enviando á Lombroso y á Napoleón Colajanni los resultados de su indagación positiva y científica, tendrá seguramente en los labios una sonrisa de triunfo que no debe entristecer á los dos ilustres hombres, aun cuando el amigo de corazón les haya prestado un flaco servicio en España y en el extranjero.

En efecto; este ensayo de Salillas ha tenido un gran éxito en España y en las demás naciones latinas. Italia que comienza á ocuparse de él solamente ahora le enviará todas sus adhesiones. Nuestro país, abierto á todos los esplendores del sol de la libertad, no puede admitir como ideal de la escuela la escuela sectaria, exclusivista, intransigente, fundada al servicio de miras personales y mezquinas. Cualquier propaganda que se haga en Italia en favor de la *Escuela Moderna*, servirá para evidencia que esta escuela carece de significación pedagógica.

Escuela de lucha, escuela de partido, destinada á forjar la mentalidad de las nuevas generaciones con fines preestablecidos de reforma sectaria, sólo llegará á ser una escuela religiosa más. Pero al revés, porque su religión es la irreligión, y el fanatismo su sistema.

Y ahora, para terminar, he aquí un episodio que prueba el sentimiento de intransigencia pueril y pietista del nuevo maestro.

Es preciso advertir que Francisco Ferrer no tenía costumbre de llevar puesto el sombrero, ni siquiera cuando bajaba á pasear al jardín.

Un día se hallaba conversando con un detenido en uno de los corredores de la Cárcel, cuando oyó sonar una campanilla y vió que avanzaba desde lejos un sacerdote que llevaba el Viático á un moribundo.

Ferrer corrió en seguida á su celda, se puso el sombrero, y con el sombrero encasquetado en la cabeza esperó fuera el paso del Viático.

Para adquirir fama de mártir y de héroe, hoy no requiere nada más.

FEDERICO GIOLLI

(*El Momento*, de Turín, 2 de abril de 1908.)

Rusiñol

Santiago Rusiñol, el gran pintor, catalán de nacimiento, granadino y árabe por afeciones, ya que sus cariños hacia este gran recuerdo histórico que se llama Granada, le unen á su cielo y á su suelo con amor de hijo, hace varias semanas que sentó sus reales en los sagrados bosques de la Alhambra.

Yo quisiera poseer su pincel para espolvorear con las luces y oro de su pintura, su agosto, su noble retrato.

Sea mi amistad el mejor marco del cuadro, pinceladas del afecto las que cubran el lienzo.

Mis relaciones con él llevan ya larguísima fecha; y conste que esto no es ni mucho menos, llamarnos viejos, pues si Rusiñol peina canas, tubos blancos tiene de sobra en su paleta conque teñir coquetamente su joven espíritu.

Eran los días, en que á medias nos conocimos, calamitosos para el arte español... Escribía yo entonces «¡O tempora, o mores!» en periódicos hartos apartados de mi actual pensar...

No sonrías, gente maliciosa, ni os envanezáis con descubrimientos de lo que noble-

COMPañIA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba - México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New - York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26, y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife, Sta. Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; em-

Servicios

prendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18; de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Poo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Poo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses; haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.
Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajeros del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La Sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

GUSTAVO GILL, editor, Universidad, 45 - BARCELONA

LA "BIBLIOTECA EMPORIUM"

ACABA DE PUBLICAR

LA SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA INTITULADA

EL AMO DEL MUNDO

por ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20 × 15 cms., con profusión de viñetas. En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica en colores, pesetas 4.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra premiada por la Academia Francesa.

Un vol. de 258 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 5.

EXTRACTO DEL ÍNDICE: El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica,* por el R. P. ANTONINO EYMIEU, de la

Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral,* por J. GUIBERT, Superior del

Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia Francesa. Un vol. de 212 págs. de

19 × 12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING, traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ. Un lujoso vol. de 504 págs. de 20 × 15 cms. En rústica,

ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

La Lucha por la salud, por el DR. BURLUREAUX, Profesor del Hospital de Val-de-Grâce. Un volumen de 320 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua

castellana, por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última edición (1899) del de la Real Academia española; más de 54,900 palabras; 1,400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 8 láminas y mapas en color, etc. El Diccionario biográfico contiene, además, 140 retratos. Un vol. de 1,036 págs. de 18 1/2 × 12 1/2 cms., en tela inglesa, ptas. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras. Un vol. de 1179 págs. de 18 1/2 × 12 1/2 cms., impreso á dos columnas, en tela inglesa, ptas. 8.

La educación musical, por ALBERTO LAVIGNAC, Profesor del Conservatorio de París, traducción hecha sobre la tercera edición francesa por FELIPE PEDRELL, profesor del Conservatorio de Madrid. Un vol. de VIII × 448 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

La democracia cristiana, Pastorales del ILMO. Y REV. Doctor D. JUAN MAURA Y GELABERT, Obispo de Orihuela. Un vol. de 220 págs. de 20 × 15 cms. En rústica, ptas. 2'50; en tela inglesa, ptas. 3'50.

Injusticias del Estado español, *Labor parlamentaria de un año,* por EL OBISPO DE JACA. Un vol. de 490 págs. de 20 × 15 cms. En rústica, ptas. 6; en tela inglesa, ptas. 7.

Caracteres del Anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO LA IGLESIA, Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20 × 15 cms., con 9 grabados. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Casal Catalá de Lisboa

DESTINADO AL FOMENTO

DE LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA A PORTUGAL, COLONIAS Y BRASIL

Centro de información comercial y jurídica. — Representación de las grandes industrias españolas. — Museo comercial. — Agentes en todas las ciudades del Continente y Ultramar

Domicilio social en Lisboa: CASAL CATALÁ, Intendente, C. C.
Representante en Barcelona: RIBERA Y ROVIRA, Abogado; Diputación, 264

mente confieso por mi gusto, no cuchicheéis mezuquinos polizontes catasalsas, por oficio dedicados á investigar la vida privada de los hombres públicos, por modestos que éstos sean.

Escribía, sí, de arte, de literatura de mis siempre caras é inmutables aficiones, en periódicos retrógrados, en hojas avanzadas, en publicaciones de color lila y en diarios rojos como tomate reventón, allí, donde la mano del administrador sacaba del canastillo un puñado de duros... Nunca escribí de política hasta que me ungi gustoso en el óleo radical.

Y escribía, cuando á esto me refero, rebeldes artículos sobre arte en la volteriana clerical *Epoca*... Fué ventaja para el perfumado adorno periodístico de los madrileños salones, el que retiraran pronto de sus cornucopias mis pinceles y mis avíos de combate... Porque cada campaña artística producía sensibles bajas en el ejército de suscriptores, regaños y anónimos, furias y desplantes. Cuando Zola era casi un monstruo yo le alcé un altar en la primera columna del aristócrata periódico. Mi amigo Peña y Coñi escandalizaba pared por medio, rompiendo el sonoro parche en honor de Wagner... Llevábamos la revolución en nuestras alas, hacíamos añicos los artísticos figurines del antiguo régimen, vestidos de porcelana, abrumados de encajes y avalorios.

¡Oh! en aquel tiempo los jurados de la Exposición de Bellas Artes eran amos de reglas verdaderamente cómicas en punto á la admisión de cuadros.

Los querían grandes y serios, sobre todo muy serios. Ellos podían ser malos; pero debían, en cambio, ser enormes. Aquí del baturro del cuento.

Y por entonces ocurrió que se presentaron ante la iracunda faz de los jurados varios cuadros de regular tamaño, encerrados en blancos marcos ó en plateados maderos, tal como se usaban ya en toda Exposición de países cultos. Los pobres jueces, apolillados en sus académicos algodones, invocaron á Orbaneja y echaron lumbre por sus ojos.

—¡Marcos blancos!—mugían escandalizados. ¿Ha visto usted, señora Sinforsa? Sin duda que en esto andan mezclados los revolucionarios. ¡Y vienen de Londres! ¡Londres! algún hereje. ¿A qué no traen el certificado de la parroquia? ¡Qué gente, Sr. Soler y Casajuana, qué gente! ¡*Anatem sit!*

Ni cortos ni perezosos rechazaron una gruesa de cuadros ó relegaron otros á la sala del crimen, triste hospital de la lepra artística.

Aquella Exposición fué terrible azote para la gente joven. Los clásicos académicos no dejaban paz á las avinagradas disciplinas: dejaron sin postre y metieron en el cuarto oscuro á los jovencuelos.

¡Las correas se rompían en fuerza de cruzar añadas posaderas!

Unos cuantos rebeldes nos levantamos contra la tiranía de tan insoportables domines magistrales. Quisimos darles una monumental paliza que fuese verdaderamente pictórica y, dados á escoger el color, los pusimos verdes. ¡Oh escándalo! ¡Oh profanación! ¡Qué chillidos lanzaban los sacerdotes del jurado en lo escondido del templo!

Sobre nosotros llovían anatemas: en los círculos académicos se nos representaba como presidiarios sueltos, capaces de apoderarnos del reloj ó de *atrascar* á los ciudadanos pacíficos que se retiraran á sus casas no muy entradas las nocturnas sombras.

Entre tantas y tan imbéciles protestas, fruto natural de la eterna estulticia humana, de la bestial ignorancia y de la pútrida roña clerigona con que cuerpo y alma suele acorazar infinitos hijos de España, llegó cierto día á mis manos una carta. La firmaba un tal *Santiago Rusiñol*. Nunca había oído nombrar su ya hoy célebre nombre. Me felicitaba calurosamente por mis campañas, animándome á proseguir la fenomenal tunda contra tanto falso ídolo. «Duro con esos imbéciles»—decía. «No le conozco á

usted. Ya nos encontraremos por el mundo algún día».

Era la cita del bohemio artista que tiene por fonda el ancho mundo, la tierra sin límites y sin vallas para el pensamiento rebelde.

Pasaron años, muchos, querido Rusiñol; yo tenía entonces diez y ocho ó veinte... Oía yo hablar alguna vez de Rusiñol y aun recordaba confusamente su historia. Me dijeron que era catalán, de linajuda y rica familia, batallador incansable del arte: «Chiflado»— en opinión de ordinarios burgueses; «extraviado» artista según los barrigones académicos de espadín y plumera; «inmenso, colosal talento» á juicio de la crítica joven.

Una vez, estando yo en París, recibí por el correo la otra carta de Rusiñol. «Está usted aquí. Póngase mañana á las once en la puerta de su hotel y ya caeré yo por allí. ¡Viva el arte!»

Dicho y hecho: tomé posiciones en la puerta de la fonda, como centinela en garita. Pasaron ante mí muchas y muy variadas gentes: ninguna de ellas se parecía á «mi hombre», tal como me lo imaginaba yo.

—¡Helo aquí!—exclamé de pronto. No había duda, era él, era el Rusiñol soñado.

A paso largo se acercaba por la acera de enfrente un hombre delgado y alto, vestido con cierta descuidada elegancia y cubierto garivaldescamente con un abollado fieltro de viejo conspirador... No dudé un instante.

—¿Es usted Rusiñol?—le pregunté solemnemente, con aires de estúpido servidor de gobernadores calvos titulados periodistas y antiguos pegafajas ó repartidores de diarios.

Rusiñol era. Su pálido y fino rostro de doliente, macerado por sufrimientos del alma y del cuerpo, me recordó en seguida al de Alfonso Daudet, el gran maestro á quien visitaba con frecuencia durante aquellos días. (¡Oh inmortales recuerdos que me consuelan de tantos imbéciles y de tantas Ciervas, con quien la baja política me obliga á contender en sus menguados figones parlamentarios!)

Artística y suelta melena se enredaba en su noble frente, como altivo penacho en yelmo, gloriosa bandera de combate que enarbolan los artistas orgullosos de su profesión... No era el tipo vulgar del artista húngaro, gitano ó calderero del arte, remendón del genio, tan falto de inspiración como sobrado de mugre... Era el de un gran señor del arte, aristócrata por sangre, descuidado por desdén, melenudo por genialidad y distinción, exquisito por obligacion tiránica de su temperamento florentino.

Al pronto no quiso saludarme. Paróse ante mí y abrió los brazos, gritando al mismo tiempo:

—¿A usted le parece que... X (aquí el nombre de un pintor, consagrado por necios mil) es un bruto? ¡Dígallo!

—Me parece un bruto, sí señor...

—Pues entonces seamos amigos...

Un abrazo selló nuestra en su principio los mejores amigos del mundo.

¡Qué felices días aquellos!

Recorriamos museos y estudios desde la mañana á la noche: discutíamos el arte, lanzábamos ¡muera! terroríficos contra la pintura oficial, contra las Exposiciones y las

medallas, los casacones y las pelucas y contra otras más venerandas y menos artísticas cosas.

Allá en siniestros tabernuchos del Sena, nos ofrecíamos babilónicos banquetes á franco y medio cubierto.

Cierto día ¡horror! supimos una espantable noticia. El pescado que nos servían, especie de *morralla* malagueña despreciada en el *copo*, engordaban... con los cuerpos de los suicidas. Por entonces, habían decidido los desesperados tirarse al río por aquel sitio. ¡Oh manes de Sparafucile y del pastelero quemado por el Santo Oficio, acusado de pastlear con la humana carne! ¡Oh espíritus de Nerón y del gordinflón de Cómodo, que alimentaban las *muzenas* de sus estanques con carne de esclavos!

Huimos espantados de allí, soñando con fiestas de caníbal, sintiéndonos poseídos de la antropofagia más horripilante, temerosos de que nuestro cuerpo no fuese ya ni pescado ni carne... ¿caso de vigilia, dulce y manso Sr. Iriarte?

Nuestra amistad tuvo mucho de provechosa é instructiva.

Vivía Rusiñol en el barrio latino, alegre escenario de *Rodolfo* y *Mimis*. Era popular en aquella formidable ciudadela, donde el arte siempre se encastilló contra la estupidez tirana. Pintores pobres, Magdalenas tristes y hambrientas, se disputaban su mesa y su pan y el honor de verle durante sus dolencias y alifátes.

El alma dulce y noble de Rusiñol había conquistado una familia entre aquellas pobres gentes tan dignas de amor.

Sus extravagancias eran tradicionales en el barrio: una vez vestido de mendigo, fué por medio París, guitarra en mano, y volvió contento, con un puñado de francos que repartió á los pobres. ¡Si el administrador de sus cuantiosas rentas lo ve de fijo que le manda, con su música y su guitarra, muy lejos de sus fincas!

Se refería, misteriosamente también, que pasaba tristes noches en los cementerios, dialogando con los muertos, nuevo Don Juan Tenorio ante el Comendador (¡pero sin escultor, oh Loizaga!); comentábase también que entre sus modelos figuraba una anciana señora que pretendía unas veces haber sido amante de Don Carlos VII y otras modelo de *Naná*, de Zola.

Rusiñol, rey de aquel gran pueblo de la humana tristeza y del genial talento, de la miseria y del lujo espiritual, había levantado sobre su pavés de artista las insignias del imperio bohemio, el ancho pavoro, la ennegrecida pipa y la enmarañada melena.

¡Felices días, querido Rusiñol, que evoco diariamente, cuando contemplo su joven espíritu, la luz de sus nobles ojos, rayos de sol que iluminan las nieves de su frente, en ese dulce sereno atardecer de la vida, que es antesala de la gloria póstuma del arte y de la belleza inmortal!

¡El arte, la belleza!

¡Oh, pobre Soler y Casajuana!

¿Qué entenderás tú de estas delicadezas?

¡Pobre Cierva! ¡Infelices polizontes que me persiguen día y noche! ¡Ja! ¡Ja!

RODRIGO SORIANO

Granada—Septiembre.

MUEBLES

DE

A. DIRAT

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**Dormitorios, Comedores,
Salones, Despachos, & &**

GRANDES ALMACENES CON DOCE PUERTAS

Mendizábal, 30 y San Pablo, 50, 52 y 54

AZULEJOS CRISTÁLICOS (PATENTADOS) OLIVA HERMANOS

Decorad vuestras habitaciones con los **Azulejos Cristállicos** de nuestra invención, que producen sorprendente efecto por su originalidad, riqueza y buen gusto.

Los **Azulejos Cristállicos** permiten reproducir toda clase de retratos y dibujos artísticos, con los colores y matices más variados; son confortables, higiénicos é indelucibles; su colocación es sencilla y su duración infinita.

Premiados con **Medalla de Oro** en varias Exposiciones.—**Gran Premio** en las de Madrid, 1907 y Génova, y Bruselas, 1908.—**Gran Copa de Honor** en la de Génova, 1908.—**Gran Premio fuera de Concurso** en la de Londres, 1908.—**Despacho y Exposición permanente**.—Exportación á todos los países.

Ronda de San Pedro, núm. 70—**BARCELONA**

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

AÑO XII DE SU PUBLICACIÓN

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Director Propietario: D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	semestre	6 pesetas;	un año	10 pesetas	
Provincias.	»	7'50 »	»	» 12'50 »	
Ultramar y Extranjero.	»	10 francos»	»	» 15 francos	
Número suelto	1 pta.	Extranjero	1'25 fr.	Número atrasado	1'50 pesetas
Tomos completos	atrasados.			100 »	

PAGO ANTICIPADO

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, n.º 613

BARCELONA

CATALUÑA

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.-BARCELONA

Por 1'30 pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALÁN

Aguas hipotermiales; de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **higado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**. De venta en todas partes.

Administración: Rambla de las Flores, 18, entresuelo